El sionismo: ¿Un sueño magnífico o un terrible fiasco?

Por el Rvdo. **Curzio Nitoglia**

(Tomado del libro "Por padre el diablo")

Este artículo, mediante un análisis del pensamiento y los logros del sionismo, pretende mostrar cómo la formación del actual Estado de Israel no cumple las promesas divinas.

El análisis de la evolución de la idea sionista irá seguido de un estudio del movimiento, el sionismo y sus relaciones con las superpotencias y con los diversos estados europeos, incluyendo a los nazis y fascistas, para llegar a la cuestión teológica y doctrinal y su relación con la Iglesia.

INTRODUCCIÓN

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, se desarrolló el flujo migratorio de judíos a Palestina, que no fue, sin embargo, un fenómeno espontáneo, sino producto del **Sionismo** ([1]), con la ayuda de doscientos delegados judíos reunidos en Basilea y la adhesión de más de cincuenta mil judíos, y con el objetivo de "trabajar por la redención de Palestina, para crear allí un Estado israelita" ([2]).

Pero el sionismo no comenzó en el siglo XIX, sino que "es la expresión moderna del viejo sueño de mil novecientos años de reconstruir Israel, después de que Roma pusiera fin a la independencia judía en la tierra de Israel". ([3]).

DIFERENTES ETAPAS DE LA INDUSTRIA SIONISTA

a) Primer período: desde la caída de Jerusalén hasta la muerte de Juliano el Apóstata (70-363).

Durante el reinado de Trajano (117), un falso Mesías llamado Andrés despertó el fanatismo judío hasta el punto de que, entre griegos y romanos, "doscientos mil hombres perecieron por la espada y la furia de los judíos" ([4]). Marco Turbo atacó a los rebeldes y les hizo pagar con su sangre en un día de triunfo.

Durante el reinado de Adriano (130-135), tuvo lugar un segundo intento, cuando un tal Barcozbad se hizo pasar por el Mesías, y los romanos fueron expulsados de Jerusalén, que, sin embargo, rápidamente volvió a caer en sus manos. Pero, aunque Tito había dejado todavía algunas casas intactas, bajo Adriano la ciudad fue arrasada y en su lugar se construyó *Aelia Capitolina*, que sólo más tarde tomó de nuevo el nombre de Jerusalén.

Tanto el tercer intento de revuelta, ocurrido durante el reinado de Antonino (138-161), como el cuarto bajo Marco Aurelio (174-175) fracasaron y fueron reprimidos.

En otra ocasión —la quinta—, los judíos, impulsados por la esperanza de restaurar políticamente el Reino de Israel, durante la época de Septimio Severo (193-211), conspiraron en Siria con los samaritanos contra la dominación romana, pero solo lograron aumentar el yugo al que estaban sometidos.

El sexto intento de insurrección tuvo lugar bajo Constantino (321-327), pero también fue reprimido, y "San Juan Crisóstomo, en su *Segunda oración contra los Judíos*, nos cuenta que Constantino, convencido de que los judíos no habían renunciado a su espíritu de rebelión, mandó cortarles parte de las orejas para que, dispersos por todo el Imperio, llevaran consigo a todas partes el signo de su rebelión" ([5]).

Bajo Constancio hubo una séptima revuelta, pero Galo se trasladó a Judea, donde derrotó a los insurgentes y arrasó Diocesarea, sede de la insurrección: miles de judíos fueron asesinados y muchas ciudades, incluida Tiberiades, fueron incendiadas.

El último intento de este primer período es uno de los más famosos y tiene como colaborador a Juliano el Apóstata, quien no solo permitió a los

judíos reconstruir el Templo, sino que los ayudó en todos los sentidos: sobre el resultado final, véase *Sodalitium* n° 39 y 40 ([6]).

Si hay que atribuir a la tenacidad judía un papel importante en todos estos intentos de rebelión, el factor principal se debe, según el judío converso Augustin Lémann, a una "interpretación de ciertas profecías bíblicas" ([7]); y “sobre la base de estas profecías, los judíos siempre han esperado regresar a Jerusalén, restaurar el Templo ([8]) y disfrutar con el Mesías de una prosperidad plena e inalterable” ([9]).

b) Segundo período: desde la muerte de Juliano el Apóstata hasta la Revolución Francesa (363-1789).

Este largo período estuvo marcado por la resignación, aunque aún persistía cierta esperanza latente, como también afirma el P. Lémann: “...con la muerte de Juliano el Apóstata y el triunfo definitivo del cristianismo hasta la Revolución Francesa, fue para los judíos un período de resignación, pero siempre de esperanza” ([10]). Durante este período, “la capacidad financiera y comercial de los judíos se desarrolló y se extendió a todas las naciones de manera extraordinaria... [se] convirtieron en los financieros de los reyes. Pero en medio de las preocupaciones de su comercio y de sus negocios, no dejan de pensar en Jerusalén ([11]).

En torno a los siglos XVI y XVII, los judíos amigos de Tierra Santa se trasladaron a Safed, a pocos kilómetros de Betsaida; en el siglo XVII, había alrededor de cien familias judías en Jerusalén, y a partir de entonces, las peregrinaciones a la Ciudad Santa comenzaron a ser cada vez más numerosas.

c) Tercer Periodo

Con la filosofía alemana del siglo XVIII y la Revolución Francesa, presenciamos el abandono de la idea del retorno a Jerusalén y del dogma del Mesías personal.

¿Cuáles fueron las causas de este cambio?

La primera es precisamente la filosofía imbuida del escepticismo dieciochesco, que fue el agente corrosivo de todas las religiones, incluida la religión talmúdica, primero con Spinoza y luego con Mendelssohn, quien puede considerarse el fundador de una especie de neojudaísmo disfrazado de deísmo. Así, comenzó a extenderse en los guetos la idea de que el Mesías podía ser un concepto, un reino, un pueblo... pero no una persona, y también

surgió el problema de la situación física y geográfica de este reino. Fue la Revolución Francesa la que materializó este mito. En 1791, se concedió la **emancipación** a los judíos franceses, quienes vieron al Mesías en los *Derechos del Hombre* proclamados por la Revolución.

Desde finales del siglo XVII hasta 1848, el mito del Mesías impersonal tuvo dos escuelas principales, la primera de las cuales floreció en Alemania bajo la égida del filosofismo. En 1843, se organizó un comité judío reformista en Fráncfort del Meno, seguido de tres sínodos, uno ese mismo año en Brunswick, otro en Fráncfort en 1845 y un tercero en Breslavia en 1846, en los que se afirmó que el único Mesías esperado era la libertad de ser admitido entre las naciones; con est; con ello, el partido talmúdico alemán quedó herido de muerte.

La segunda escuela se formó en Francia, bajo la égida de la emancipación, lo que también marca el elemento diversificador de las dos escuelas. De hecho, en Alemania, dado que el judío aún no estaba civilmente emancipado, su pensamiento debía considerarse audaz y prematuro: la libertad civil, aún no conquistada, era la perla por la que uno estaba dispuesto a sacrificarlo todo, incluso al Mesías personal. En Francia, por el contrario, los judíos desde 1791 habían disfrutado de libertad civil y, por lo tanto, fueron más moderados en la evolución de la fe con respecto al Mesías. En el Gran Sionismo de 1807, Napoleón había sido honrado y condecorado con títulos reservados exclusivamente para el Mesías, incluso cuando el partido talmudista aún era lo suficientemente fuerte como para contrarrestarlo. Fue solo a partir de 1848 cuando cualquier "represión" hacia la Sinagoga Talmúdica resultó ineficaz incluso en Francia. De hecho, durante el reinado de Luis Felipe, el racionalismo alemán había ejercido una notable influencia en el judaísmo francés.

En 1846, durante la entronización del Gran Rabino de París, en un discurso del coronel Cerf-Beer, trató de hacer entender que había llegado la hora de comenzar a hacer reformas ("*aggiornamento*") también en Alemania, aunque el partido talmúdico ya no tuviera la fuerza para reaccionar como en el pasado. A partir de entonces, incluso el mundo judío francés llegó a afirmar que "La Revolución era el verdadero Mesías para los oprimidos" ([12]).

"La nueva Jerusalén sería la Jerusalén del dinero, con un banquero como Mesías, con los fondos públicos en lugar de la Torá, la Bolsa de Valores en lugar del Templo" ([13]). Casi todos los países de Europa Occidental

y Estados Unidos donde los judíos experimentaron la emancipación civil acogieron estas ideas sobre el Mesías impersonal, con el consiguiente abandono del dogma del Mesías personal y del regreso a Jerusalén.

BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO SIONISTA:

El Canal de Suez y Gran Bretaña. El proyecto de apertura del Canal de Suez despertó, hacia mediados del siglo XIX, un vivo interés en Europa, porque el Mediterráneo habría recuperado una notable importancia. Fueron especialmente Francia, el Imperio de los Habsburgo e Italia quienes se interesaron por el proyecto.

Inglaterra, por el contrario, se habría visto perjudicada. Quien asumió la carga económica de la obra fue, en gran medida, el pachá de Egipto, Said, pero las finanzas egipcias se vieron afectadas por la enorme cantidad de desembolsos. En 1863, le sucedió su sobrino Ismail, a quien "...los bancos judíos Oppenheim y Rothschild acudieron en *ayuda* de este último, los cuales habiendo bloqueado cualquier otro acceso al crédito, pronto acabaron teniendo agarrado al soberano en un abrazo mortal ... Se impuso a los egipcios un control conjunto anglo-francés sobre sus finanzas; fue la antesala de la ocupación colonial... La bancarrota egipcia y las dificultades políticas que generó coincidieron con el resurgimiento del interés británico en el canal" ([14]). Gran Bretaña comenzó así a cambiar su política en sus relaciones con el Imperio Otomano y, tras haberlo defendido celosamente desde una perspectiva antirrusa e inglesa, decidió no oponerse a su declive. En 1878 ocupó Chipre y tomó posesión de las aduanas turcas. Con el paso de los años, la situación degeneró en violentos disturbios y los ingleses decidieron intervenir militarmente. Por ello, el 10 de julio de 1882, barcos ingleses abrieron fuego contra Alejandría, Egipto.

Con la Gran Guerra (1914-1918), Inglaterra aprovechó la oportunidad para asestar el golpe final al Imperio Otomano, tomando el control de la Península Arábiga y Siria, asegurando así el acceso desde el Mediterráneo a Mesopotamia y el Golfo Pérsico. Palestina habría asegurado las comunicaciones con la India a través del Canal de Suez. El 18 de diciembre de 1814, Gran Bretaña ocupó toda la longitud del canal. Los ingleses, para estar más seguros de haber derrotado definitivamente al Imperio Otomano, implementaron una política que probablemente deterioraría las relaciones entre los turcos y las poblaciones del antiguo Imperio Otomano, "incitando a las poblaciones árabes a rebelarse contra Constantinopla, a quien prometieron,

una vez terminada la guerra, la separación del Imperio y la plena independencia política" ([15]).

También contactaron con el jeque de La Meca, Hussein, descendiente de Fátima, hija de Mahoma, y por esta razón, con gran prestigio espiritual en el mundo islámico. "Como compensación por la rebelión contra los turcos, los ingleses garantizaron a Hussein su apoyo al ambicioso proyecto de dar vida a un gran Estado árabe" ([16]). Así, se rompió la solidaridad del frente musulmán.

Tras tres años de lucha, la partida contra los turcos la ganan los árabes. Los ingleses ocuparon Jerusalén y Hussein Damasco. El 11 de noviembre de 1918, un comunicado angloárabe tranquilizó a los árabes prometiéndoles, tras la larga opresión turca, la instalación de gobiernos y administraciones árabes. Sin embargo, los árabes tuvieron que cambiar de opinión y darse cuenta de que Gran Bretaña no tenía la menor intención de liberar a los pueblos árabes del opresor turco, sino que quería imponer su propia voluntad a los países de Oriente Medio. Fueron especialmente Inglaterra y Francia quienes se aprovecharon de la disolución del Imperio Otomano; El Tratado de Sèvres (10 de agosto de 1920) marcó el fin definitivo del Imperio Otomano, la ratificación inglesa de Chipre y el control del Canal de Suez. Con la eliminación de los turcos, el destino de Arabia pasó a manos anglo-francesas. Los árabes no querían renunciar a la independencia, pero el 24 de julio de 1920, los sirios fueron aplastados por los franceses y Damasco fue ocupada. "Palestina... se ve privada de la libertad y del derecho a la vida: no solo se le negará la independencia, sino que emergerá de manos inglesas transformada en una entidad étnica y cultural absolutamente irreconocible" ([17]).

Mientras tanto, el ascenso del sionismo, lejos de resolver la eterna cuestión judía, la complicará, traspasándola, de manera conflictiva, a los países árabes, encendiendo un nuevo odio entre el Islam y el judaísmo, que antes, teológicamente, no existía y que se afirma a través de motivos nacionalistas y de independencia territorial. El judaísmo internacional moviliza a sus correligionarios ingleses para lograr la intervención en la Primera Guerra Mundial de Estados Unidos. Gran Bretaña concedió privilegios excepcionales a los dirigentes sionistas que se habían comprometido a involucrar a Estados Unidos en la guerra. "Los acuerdos prevén el sionismo, otorgar un *Hogar Nacional* en Palestina, el punto de partida del futuro Estado hebreo" ([18]).

El 2 de noviembre de 1917, el ministro de Asuntos Exteriores británico, Lord Balfour, envió una carta a Lord Rothschild, presidente de la Federación Sionista Británica, en la que declaraba: "Su Majestad ve con buenos ojos el establecimiento en Palestina de un *Hogar Nacional* para el pueblo judío". Este hogar judío es una palabra polisémica, tras la cual se esconde el concepto de un ESTADO JUDÍO. Este proyecto será especialmente costoso para los palestinos, aunque el asentamiento judío nunca dormirá tranquilo ante lo que se revelará en Oriente, como ya ocurrió en Occidente, una aventura carente de certezas desde el día en que los jefes del pueblo dijeron: "*Sanguis eius super nos et super filios nostros*" [Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos], asumiendo una terrible responsabilidad por los hijos de Israel hasta que se conviertan y se reincorporen a la Iglesia de Dios.

Palestina: un país aislado. «Romper la unidad de la Gran Siria y separar a Palestina de ella es el primer paso para asegurar el éxito del proyecto sionista... es una política que causa gran desorientación entre los palestinos. De repente, se encuentran en un país ocupado militarmente, aislados de todas sus conexiones administrativas y políticas previas. La nueva entidad territorial, que siempre había formado parte de organizaciones estatales más amplias y nunca había expresado aspiraciones de autonomía, se creó desde el principio con el objetivo de desnaturalizarla étnicamente. La población árabe original está destinada a ser embebida y reemplazada.» ([19])

La reacción árabe contra la inmigración y la ocupación judías (que los propios británicos autorizaron) ofrecerá al Imperio Británico amplias oportunidades de interferencia. Tras la excusa de mantener la paz, Inglaterra podría haber ocultado fácilmente su deseo de una presencia militar en Palestina indefinidamente. Solo el proceso de descolonización iniciado al final de la Segunda Guerra Mundial impulsaría a los británicos a abandonar Palestina. El colonialismo británico sería entonces sucedido por el colonialismo sionista.

El "Libro Blanco". El 17 de mayo de 1939, Gran Bretaña anunció su disposición a abandonar la idea de la desaparición de Palestina, y el Ministerio de Asuntos Exteriores, mediante un *Libro Blanco*, se comprometió a conceder la independencia a los palestinos; sin embargo, la transferencia efectiva del poder no se produciría hasta diez años después. Los *árabes* creían ver el fin de su sufrimiento, pero la propuesta británica estaba condicionada por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, el

Libro Blanco se sumaba en pocos días a las garantías antialemanas que Inglaterra había dado a Polonia, Grecia y Rumanía, por lo que representaba solo una distracción o un acto oportunista para ganarse, en un momento tan difícil, la simpatía y la neutralidad del mundo árabe, cuya posición era de suma importancia estratégica. En esencia, con el *Libro Blanco*, Inglaterra solo pretendía postergar y congelar la cuestión palestina, posponiendo cualquier decisión hasta el final del conflicto. De este modo, se concedía a los judíos de Palestina una tregua providencial de varios años, una prórroga de la posible expulsión y la posibilidad de seguir acogiendo a nuevos inmigrantes.

En mayo de 1942, se celebró una conferencia sionista en el Hotel Biltmore de Nueva York, en la que se exigía el establecimiento de un Estado judío y la abolición de todas las restricciones migratorias. Finalmente, se exigió que la supervisión migratoria se confiara a la *Agencia Judía*.

> «En Palestina, mientras tanto, la *Haganá*, la organización militar oficial de los sionistas, que entre 1929 y 1939 se había armado con la connivencia de la potencia mandataria (Gran Bretaña), reforzó sus unidades y se preparó para la lucha contra los británicos en caso de que insistieran en poner en práctica el *Libro Blanco* de 1939, mediante el cual habían prometido la independencia a los palestinos. El *Irgún* y la *Banda de Stern* desataron una campaña terrorista destinada a doblegar definitivamente a los británicos a la voluntad del sionismo. La primera víctima famosa de la *Banda de Stern* fue el ministro británico para Oriente Medio, Lord Moyne, asesinado en noviembre de 1944» ([20]).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, presenciamos la coincidencia *de facto* de las aspiraciones del sionismo con las de las dos superpotencias (EE. UU. y la URSS). Los rusos y los estadounidenses comprendieron que un Estado judío en Palestina constituía un elemento desestabilizador válido en una de las zonas geopolíticas más importantes del mundo, lo que les permitiría intervenir en los asuntos internos de todos los países de Oriente Medio e iniciar un grave conflicto entre Europa y el mundo árabe. La tarea del ocupante británico estaba cumplida, y fue reemplazada por los sionistas, EE. UU. y la URSS.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU, mediante la resolución 181, aprobó el plan que preveía la partición de Palestina en dos estados: un estado árabe y un estado judío.

«La decisión se toma en la sede y por súbditos engañados. La ONU, que no tiene derecho de soberanía sobre Palestina, no puede arrogarse la competencia para disponer de ella; no puede dividirla...” ([21]).

El 14 de mayo de 1948, el Consejo Nacional Judío proclamó el Estado de Israel, colocando al mundo ante un hecho consumado.

«La lógica de Yalta triunfó también en Palestina. Estados Unidos y Rusia reservaron para el país el mismo trato injusto que ya había sufrido Europa» ([22]).

Mientras Estados Unidos y la URSS, tras la fachada de la Guerra Fría, colaboraban secretamente en la partición de Europa y Oriente Medio, la prensa projudía presentaba a Israel como el bastión contra el comunismo —cuando en realidad era un estado laico y socialista nacido con el consentimiento soviético—, ocultando la ilegalización del comunismo en todos los países árabes y creando el consenso del pensamiento moderado y liberal-conservador. Con la guerra de 1967, toda Palestina pertenecía a Israel, incluida Jerusalén, que, según la Resolución 181, debería haber sido puesta bajo administración internacional ([23]).

Los judíos no respetan la decisión de la ONU, cuyas resoluciones impusieron la retirada del ejército israelí y que, sin embargo, siguen siendo letra muerta. El 10 de noviembre de 1975, la ONU, para salvar las apariencias, se vio obligada a aprobar una resolución que equiparaba el sionismo con el racismo, pero Israel no se detuvo, confiado en la indecisión de la ONU, que poco después la derogó. Pero la victoria del sionismo no alcanza su objetivo principal, que es dar vida a un estado nacional pacificado y unido, incluso étnicamente, como también reveló el periodista judío Paolo Guzzanti en un artículo reciente en *La Stampa* de Turín:

«Estos jóvenes [de Tel Aviv], también… euroamericanos, también laicos…, no parecen cultivar en absoluto el patriotismo nostálgico de sus padres y sus antepasados… Esta ciudad está perdiendo su memoria… Tel Aviv se construye cada vez más dentro de sus muros como una pequeña Nueva York simbólica… toda la ciudad está repleta de lugares para gays, lesbianas, transexuales… Las pasiones desenfrenadas de la adolescencia de muchos jóvenes de Tel Aviv por el Che Guevara de Hamás son legendarias… Pasiones generalmente vividas por jóvenes palestinos con un espíritu depredador unilateral: no tenemos ecos de las desafortunadas desviaciones de las jóvenes palestinas por los jóvenes soldados israelíes y los matrimonios en ambas direcciones siguen la misma ley: marido palestino y mujer israelí, sí.

Marido israelí y mujer palestina, No. (...) Un hombre que luchó en todas las guerras me dijo: 'La paz no es el fin de la pesadilla... Los enemigos que una vez fueron incapaces de luchar contra aquellos entre nosotros a quienes podían vencer en un instante, hoy **son tan valientes como nuestros soldados**, e incluso más; saben por qué luchan, están bien armados y entrenados. A través de nosotros, el patriotismo da paso al sentimiento de culpa. Los *árabes* nos odian, pero hablan hebreo a la perfección'. No hablamos ni una palabra de árabe y nos gustaría ser amados por ellos» ([24]).

EL SIONISMO: NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO SIONISTA

a) El Primer Congreso de Basilea (agosto de 1897)

Los orígenes del sionismo actual se encuentran en la obra del periodista vienés Theodor Herzl, quien, junto con el parisino Max Nordan, organizó tres congresos en Basilea. En el primero, se definió el programa del sionismo, es decir, "crear para el pueblo judío un hogar garantizado por el derecho público en Palestina". Las reacciones fueron muy fuertes y animadas, casi "un levantamiento masivo del rabinato contra tal proyecto" ([25]), hasta el punto de que se habló de un DIVORCIO ENTRE LA SINAGOGA Y EL SIONISMO.

> «El primero, satisfecho con la emancipación, ya no quiere ser otra cosa que una religión. El segundo, despertado por la misteriosa explosión de antisemitismo, proclama a viva voz: "Somos un pueblo y queremos reconstituir nuestra nacionalidad... El primero ya no posee la fe integral de Moisés y los profetas. **El sionismo solo considera a los judíos como un pueblo, en lugar de reconocer que son el pueblo, el pueblo de Dios**» ([26]).

De hecho, es "únicamente con **fines políticos y sin ninguna conexión con el pasado religioso de Israel** que el sionismo desea recuperar la posesión de Jerusalén y resucitar allí la nacionalidad judía" ([27]).

Por otro lado, el rabinato occidental, aunque la mayor parte ha abandonado la esperanza de un Mesías personal, se niega a asociarse con el sionismo y a avanzar hacia Jerusalén. Este es el núcleo del problema sionista y el principio de su solución a la luz de la fe cristiana, como veremos más adelante. El Gran Rabino de Francia, Zadoc-Fahn, explica admirablemente que:

«el sionismo... se remonta a la destrucción del Templo de Jerusalén por Tito... Pero existe una enorme diferencia entre el sionismo actual y el de hace dieciocho siglos. **para los fieles de la antigüedad, él era el mesías enviado por Dios... quién iba a reconstruir milagrosamente a Sión … a nadie se le habría ocurrido ni remotamente lograr este objetivo por medios naturales**. Este espíritu no pudo resistir la influencia de la Revolución Francesa... La idea mesiánica se transformó... El Mesías se convirtió en el símbolo del progreso, de la fraternidad humana, finalmente realizada por el triunfo de las grandes verdades morales y religiosas que el judaísmo ha difundido por todas partes» ([28]).

Si bien el Rabinato Occidental, actualmente bien integrado en Europa, también rechazaba el **pseudosionismo secular** de Herzl, todavía había una franja judía que esperaba un Mesías hijo de David, pero que "nunca aceptaría regresar a Jerusalén hasta que el Mesías hubiera aparecido". ([29]). R**establecer un Estado de Israel con medios humanos**, como sucedió, **no era aceptable para los judíos talmudistas**. En los *Archivos Israelitas* se escribió a este respecto:

«Si por sionismo nos referimos a aquellos que actualmente persiguen, antes de lo prometido, la reconstrucción de la nacionalidad judía... podemos afirmar que los sionistas de este tipo... son *rari nantes in gurgite vasto* [raros náufragos en el vasto mar – ndt]» ([30]).

Y nuevamente:

«¿Reconstruir el Reino de Judá?... Nosotros, los judíos ortodoxos, fieles a la idea mesiánica, creemos en la llegada del Mesías... fundador de un imperio universal. Pero ¿qué conexión hay entre este ideal religioso y el proyecto del Dr. Herzl y sus amigos?» ([31]).

b) El Segundo Congreso de Basilea (agosto de 1898)

Durante el Segundo Congreso, se hizo aún más evidente el *quid* del problema y la contradicción inherente con el sionismo moderno, para el cual el judaísmo debía ser una nación y no una religión, mientras que para el rabinato era una religión más que una nación. Por ello, el rabinato occidental emancipado, aunque *liberal*, no quiso tratar con el sionismo, ya que este último era solo un nacionalismo racionalista secular y naturalista sin raíces en su pasado religioso:

«No nos resulta fácil imaginar un estado hebreo secular, para el cual la Torá no es el mapa necesario... no podemos comprender la existencia

de una sociedad israelita que no tenga la fe como fundamento. ¡Este nacionalismo puramente racionalista sería la negación de la historia y la profecía bíblicas!» ([32]).

En resumen, el Segundo Congreso marca el abandono de Jerusalén por parte de los rabinos y el abandono de la religión, y por lo tanto del pasado de Israel, por parte del sionismo.

c) El Tercer Congreso de Basilea (agosto de 1899)

La hostilidad del rabinato estalló por tercera vez, y la mayoría de los judíos occidentales se opusieron firmemente a los proyectos sionistas. Sin embargo, los judíos orientales, aún no emancipados civilmente y, por lo tanto, no asimilados, permanecieron fieles, en su mayoría, a la idea del Mesías personal y del regreso milagroso a Jerusalén (33).

EL PERÍODO DE RESIGNACIÓN ESPERANZADORA SUBSISTE SIEMPRE EN EL JUDAÍSMO ORIENTAL

Miles y miles de judíos de Austria, Rumania, Polonia, Rusia, Asia y África permanecieron fieles al talmudismo; es decir, permanecieron ajenos a la influencia de la filosofía y las ideas modernas, y no experimentaron la revolución emancipadora. Por eso mantienen una fe ciega en un Mesías beligerante y conquistador que los conducirá de vuelta a Jerusalén. Son más numerosos que los judíos occidentales.

> «De los siete u ocho millones de judíos que existen hoy [1901], como en la época de Jesucristo, la mayor parte reside fuera de los estados occidentales de Europa» ([34]).

El llamamiento dirigido a los estudiantes judíos de la Universidad de Praga por el Consejo electo del Cuerpo de Estudiantes de la Nación Judía es significativo:

> «Compañeros israelitas, ...los judíos no son alemanes ni eslavos, son **un pueblo aparte**. ¡Los judíos han sido y siguen siendo un pueblo autónomo por unidad de raza, historia y sentimientos! ¡Basta de humillaciones! ¡Judío, no seas esclavo!» ([35]).

SIONISMO Y B'NAI B'RITH

Si bien el propósito de este artículo es abordar el discurso sobre el sionismo a la luz de las profecías del Antiguo y el Nuevo Testamento que le

son inherentes, es necesario, sin embargo, hacer referencia constante al proceso histórico de la materialización del sionismo en Palestina desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, remitiendo al lector, para temas más específicos, a la bibliografía indicada al final.

Emmanuel Ratier presentó recientemente un estudio muy interesante, rico en documentos inéditos, sobre B'nai B'rith ([36]), que incluye un capítulo entero dedicado al sionismo, cuya documentación servirá ahora para analizar la influencia que la poderosa logia de los "Hijos de la Alianza" habría tenido en el nacimiento del Estado de Israel.

Desde sus inicios, la B'nai B'rith ha sido de inspiración sionista, desde que dos representantes de la B'nai B'rith rumana participaron en el segundo congreso sionista en Basilea en 1898. Sin embargo, las logias estadounidenses, a diferencia de las logias europeas, todas filosionistas, mantuvieron posturas mucho más moderadas; pero la evolución hacia una actitud favorable al sionismo fue rápida y ya en 1917 el diario oficial de la B'nai B'rith estadounidense afirmó que la Declaración Balfour fue "un acontecimiento tan importante como el Edicto de Ciro" ([37]). Las logias londinenses también tuvieron una gran influencia en el desarrollo del sionismo, como lo atestigua Paul Goodman en la historia de la primera logia B'nai B'rith en Inglaterra:

> «En Palestina... B'nai B'rith desempeñó un papel singular. Antes de que el sionismo se convirtiera en la base del *Hogar Nacional Judío*, fue en la Logia de Jerusalén y en otras logias donde, por primera vez, sefardíes y asquenazíes se encontraron...» ([38]).

El distrito de Alemania, inicialmente hostil al sionismo, también se acercó posteriormente a las posturas filosionistas londinenses. En 1897, en una declaración del 27 de junio, el Comité General de B'nai B'rith alemán se declaró totalmente opuesto al sionismo, pero posteriormente, en una segunda resolución del Comité General del 22 de mayo de 1921, adoptó posturas absolutamente favorables a la creación de un estado hebreo en Palestina.

La B'nai B'rith en Palestina

"La historia de B'nai B'rith está entrelazada con la de Eretz Israel" ([39]). Durante siglos, el judaísmo oriental había existido en un estado casi letárgico bajo el régimen otomano: "lo más útil [para su resurgimiento] fue la penetración de B'nai B'rith en las comunidades, a través de las logias, en particular la logia de Jerusalén" ([40]).

En 1865, veintitrés años antes del nacimiento del Movimiento Sionista de Herzl, B'nai B'rith organizó una importante campaña para ayudar a las víctimas judías del cólera en Palestina y desde entonces ha continuado financiando iniciativas privadas en Israel. Tan pronto como las circunstancias políticas lo permitieron, la orden se estableció en Oriente Medio; en 1887 se crearon dos logias en Egipto, y al año siguiente se fundó la primera logia en Palestina, cuyo primer secretario fue Elieser Ben-Yehouda, el padre del hebreo moderno, entonces considerado una lengua muerta, a la que tradujo la constitución y el ritual secreto de la B'nai B'rith. "Los lingüistas reconocen hoy que es gracias a las Logias de la B'nai B'rith que el hebreo es hoy el idioma oficial de Israel" ([41]).

En abril de 1925, la Orden inauguró la primera Universidad Hebrea.

La Gran Logia de Palestina

La B'nai B'rith siempre temió que la creación de un distrito en Palestina alertara al régimen turco, por lo que la sede del Distrito Oriental se situó en Constantinopla. El Mandato Británico y la Declaración Balfour autorizaron la creación del XIV Distrito, cuyo primer Gran Presidente fue David Yellin. En 1948, la B'nai B'rith contaba con cuarenta y ocho logias en Israel; en 1968, ciento treinta y ocho; hoy en día, su número supera las doscientas. Durante el régimen turco, entre 1873 y 1917, ya se habían fundado seis logias masónicas en Palestina, incluyendo la primera, llamada la Logia del Rey Salomón, en Jerusalén en mayo de 1873; durante el Mandato Británico (1921-1947), la masonería experimentó un rápido crecimiento.

La Logia Inglesa de B'nai B'rith y Palestina

El primer presidente de B'nai B'rith, Herbert Bentwich, —uno de los primeros en compartir las opiniones de Theodor Herzl sobre el sionismo y, en 1897—, organizó una peregrinación judía a Palestina a través de la Orden de los Antiguos Macabeos, en cuyo nombre adquirió tierras en Gezer, lo que confirió a la Primera Logia una orientación típicamente sionista. Al estallar la Primera Guerra Mundial, se estableció un Comité Judío de Emergencia, compuesto exclusivamente por miembros de B'nai B'rith, con el objetivo de presionar a los futuros negociadores de paz para asegurar un *Hogar* nacional judío en Palestina después de la guerra ([42]).

Henry Monsky

En Estados Unidos, la Orden fue el principal punto de encuentro y fusión entre judíos de origen alemán (burgueses y reformistas) y judíos de Europa del Este (pobres, ortodoxos y filosocialistas), quienes se oponían a la idea de fusionar a los judíos con el pueblo estadounidense. El ascenso de Hitler al poder en 1933 reavivó el interés por el *Hogar* nacional judío en Palestina.

> «El viejo antisionista se ha convertido —escribió Alfred Cohen, presidente de la B'nai B'rith estadounidense— como mucho en un no sionista. Considera la operación palestina sin hostilidad... Pero aún se enfrenta al sionismo político, que por el momento no parece ser motivo de entusiasmo. Las brillantes discusiones entre sionistas y oponentes se han enfriado» ([43]).

Henry Monsky, elegido presidente de la B'nai B'rith en 1938, aprovechó la Segunda Guerra Mundial para revitalizar el *Eretz Israel* y, a partir de 1941, mantuvo un estrecho contacto con líderes sionistas clave. B'nai B'rith aprobó el Programa de Baltimore en 1942.

El 29 de agosto de 1943, convocada por Monsky, se celebró una histórica reunión del hebraísmo estadounidense. Asistieron sesenta y cuatro organizaciones judías nacionales, con 504 delegados —incluyendo al menos 200 hermanos de B'nai B'rith— que representaban a 1,5 millones de judíos. Sin embargo, la reunión fue boicoteada por dos de las principales organizaciones judías antisionistas: el Comité Judío Americano y el Comité Judío Laboral.

Monsky participó en la redacción de la resolución a favor del programa de Baltimore, que fue aprobada casi por unanimidad (408 votos contra 3), y se convirtió en presidente de la nueva estructura de unidad judía, la Conferencia Judía Americana, que finalizó en 1949, pero fue restablecida en 1955 por un organismo más modesto, la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías, tras el reconocimiento del Estado de Israel. Samuel Happerin escribió:

> «Aunque nunca adoptó formalmente la ideología sionista... las acciones reales de B'nai B'rith han compensado cualquier vacilación. Al evaluar el crecimiento del poder del sionismo estadounidense... el liderazgo, la membresía y el apoyo financiero de B'nai B'rith deben tenerse en cuenta de manera prominente» ([44]).

B’nai B’rith no se había posicionado oficialmente a favor del sionismo hasta 1947, con el deseo de evitar cualquier división dentro del judaísmo estadounidense, en el que persistía una minoría antisionista.

B’nai B’rith consigue que Israel sea reconocido

Fue B’nai B’rith quien logró el reconocimiento (*de facto*) del Estado de Israel por parte del presidente estadounidense Harry Truman, quien se oponía al reconocimiento rápido de Israel y, debido a su “atraso”, fue acusado por los dirigentes sionistas de ser un traidor. En este caso, ninguno de los *líderes* sionistas fue aceptado en la Casa Blanca, excepto Frank Goldman, presidente de B’nai B’rith, quien, sin embargo, no logró convencer al presidente. Goldman telefoneó entonces al asesor de Jacobson, el abogado Granoff, amigo personal del presidente Truman. Jacobson, miembro de B’nai B’rith, aunque no sionista, le escribió un telegrama a su amigo Truman pidiéndole que recibiera a Weizmann (presidente del Congreso Sionista Mundial). El telegrama permaneció sin respuesta, por lo que Jacobson solicitó una reunión personal en la Casa Blanca. Truman le dijo que le encantaría volver a verlo, siempre que no mencionara Palestina. Jacobson se lo prometió y se marchó. Al llegar a la Casa Blanca, como el propio Truman escribe en sus Memorias:

«Se le llenaron los ojos de lágrimas... y entonces dijo: ‘Eddie, eres un desgraciado, me prometiste no hablar de lo que está sucediendo en Oriente Medio’. Jacobson respondió: ‘Señor presidente, no he dicho ni una sola palabra, pero cada vez que pienso en los judíos sin patria (...) me pongo a llorar’. (...) Así que le dije: ‘Eddie, basta’. Y hablemos de otra cosa, pero de vez en cuando se le escapaba una lágrima (...) Y luego se fue”. ([13])

Poco tiempo después, Truman rellenó en secreto el formulario de Weizmann y cambió radicalmente de opinión, decidiendo reconocer de inmediato al Estado de Israel. Así, el 15 de mayo de 1948, Truman solicitó al representante estadounidense que reconociera *de facto* al nuevo Estado. Y cuando el Presidente firmó los documentos que reconocían oficialmente a Israel el 13 de enero de 1949, los únicos observadores que no pertenecían al gobierno de Estados Unidos eran tres dirigentes de *B’nai B’rith*: Eddie Jacobson, Maurice Bisyger y Frank Goldman.

La B’nai B’rith también es responsable del cambio en la política estadounidense respecto a la cuestión palestina: de hecho, si bien en la década de 1950 había sido generalmente favorable a los árabes, cambió rápidamente

tras la continua presión de la Orden sobre el gobierno estadounidense para obtener una enorme ayuda económica y bélica para el Estado de Israel.

Con la "Guerra de los Seis Días", finalmente presenciamos la sionización definitiva, tanto *de facto* como *de iure*, de la B'nai B'rith y de la ADL:

> «Esta victoria milagrosa permitió una identificación entre los judíos y el Estado de Israel, completamente diferente de lo que había ocurrido en los albores de dicho Estado. Es en este punto que la A.D.L (Liga Anti-Difamación) y la B'nai B'rith sostienen como piedra de toque la afirmación de que el antisionismo es equivalente al antisemitismo.» ([45]).

EL LAICISMO SIONISTA

La idea sionista de Theodor Herzl es absolutamente laica e "inspirada en el principio de la separación entre el poder religioso y el político" ([46]), como lo demuestran sus palabras:

> «No permitiremos en absoluto... que las ambiciones teóricas de algunos de nuestros rabinos se afiancen: sabremos cómo mantenerlos firmes en sus templos... No tienen derecho a intervenir en el Estado» ([47]).
>
> «Por su parte, los grupos religiosos atacaron al movimiento [sionista] basándose en la tradición que vinculaba el regreso de los judíos a Israel con el advenimiento de la era mesiánica» ([48]).

Truman y Stalin ante la cuna del recién nacido Estado de Israel

Pero la idea sionista era muy fuerte, hasta el punto de rozar la indiferencia ante el genocidio de muchos de los fundadores de Israel, como denuncia el historiador israelí Tom Segev en su libro *El séptimo millón* ([49]), y como escribe Barbara Spinelli en *La Stampa*. Los sionistas que vivían en Palestina, pero también los judíos estadounidenses, se preocupaban en aquel momento únicamente por el estado independiente, y salvar a los judíos de Europa era secundario para ellos ([50]). Unos días antes, Fiamma Nirestein había recordado en el diario que Ben Gurión había hundido un barco cargado de jóvenes activistas del *Irgum* porque representaban un obstáculo para el reconocimiento del Estado de Israel.

La esperanza de Theodor Herzl de obtener el reconocimiento de la Santa Sede también había sido en vano, a pesar del encuentro con San Pío X el 25 de enero de 1904, precedido por el encuentro con el cardenal Merry Del Val el 22.

«La Santa Sede no pretendía favorecer ni al movimiento sionista ni al asentamiento judío en Jerusalén... Según el Pontífice, la situación solo podría haber cambiado con una conversión masiva de los judíos» ([51]).

LA CONQUISTA DE TIERRA SANTA

> «Este plan —escribe Lémann— parece ser adoptado por los promotores... del sionismo... Así, una infiltración lenta y encubierta seguramente sentaría las bases para el restablecimiento del Estado judío en Palestina, hasta el día en que un acontecimiento feliz y repentino [la Segunda Guerra Mundial - nde] permitiera al sionismo, ya sea mediante un intento audaz o mediante una diplomacia hábil, apoderarse definitivamente de la codiciada tierra de toda Judea" ([52]).

Con la disolución del Imperio Otomano (durante la Primera Guerra Mundial), el mundo católico comenzó a albergar la esperanza de que Palestina volviera a manos cristianas:

> «Las campanas de toda la ciudad de Roma repicaron para saludar la entrada de las tropas británicas en Jerusalén, el 9 de diciembre de 1917, y la liberación de la ciudad del dominio musulmán» ([53]).

Y Pasquale Baldi, uno de los investigadores más conocidos sobre la cuestión de los Santos Lugares, escribió:

> «Hoy, por una prodigiosa combinación de circunstancias, que consideramos providencial, Italia, Francia e Inglaterra, tres naciones que

desempeñaron un papel tan importante en las Guerras Santas, mantienen a Jerusalén bajo su dominio. Hoy, por lo tanto, los católicos de todo el mundo pueden esperar con razón que finalmente llegue la hora de la justicia; ...que para los Santuarios de Palestina se renueven los esplendores de la era constantiniana, los esplendores del primer siglo de las Cruzadas». ([54]).

Lo que más llamó la atención de la opinión pública europea en relación con la cuestión de los Santos Lugares fue su liberación de la dominación musulmana y, posteriormente, las controversias de las diferentes confesiones cristianas sobre su posesión. La Santa Sede actuó diplomáticamente con vistas a estos dos objetivos principales: colocar Palestina bajo el control de las potencias católicas y remediar las usurpaciones cometidas por los griegos ortodoxos en 1757 ([55]).

Cuando los Estados de la Entente [la Triple Entente era la alianza militar de Francia, el Reino Unido y el Imperio ruso - ndt], a punto de ganar el conflicto, expresaron una actitud favorable hacia la **internacionalización** de Tierra Santa, el mundo católico creyó que el primer objetivo estaba casi cumplido.

La idea de confiar Tierra Santa a un gobierno internacional no era nueva, pero fue solo durante la Primera Guerra Mundial que estas propuestas adquirieron mayor actualidad. Con la caída del régimen zarista, también cesó cualquier posibilidad de intervención ruso-ortodoxa en Oriente Medio.

> “Esto significaba que la internacionalización de Palestina habría sido *gestionada* por potencias mucho más atentas a las palabras del Pontífice que a las del Patriarca de Constantinopla o Moscú.» ([56])

El Vaticano, sin embargo, no creía que confiar el gobierno de Tierra Santa a un gobierno internacional fuera la mejor solución; el propio cardenal Gasparri señaló que para la Santa Sede parecía mucho más correcto hablar de:

> «carácter de nacionalidad ... con la intención de subrayar que los lugares santos, en lugar de estar sujetos al gobierno de varias naciones, deberían haber sido sustraídos del control de cualquier organismo político y confiados a instituciones religiosas como la Custodia de Tierra Santa. En este contexto se podría encontrar la explicación de los rumores —aunque no confirmados— relativos a la posibilidad de un gobierno pontificio en Palestina. Sin embargo, la conciencia de la imposi-

bilidad de traducir este proyecto en la práctica había impedido su desarrollo concreto y había llevado a la Santa Sede a recurrir a la hipótesis de un régimen internacional» ([57]).

«Tras la Primera Guerra Mundial, los esfuerzos de la Santa Sede se dirigieron a llevar a cabo un proyecto de reafirmación del catolicismo inspirado en la 'propuesta de proceder a una cristianización no solo de los individuos, sino de la sociedad y de los Estados, que se lograría por todos los medios'» ([58]).

La codificación canónica de 1917, dominada por la imagen de la Iglesia como una *sociedad jurídica perfecta*, y la política concordataria de las décadas de 1920 y 1930, que buscaba restituir a la Iglesia las funciones públicas que le habían sido arrebatadas en la era liberal, constituyeron las manifestaciones más destacadas de esta intención, a la que se sometió una eclesiología que aspiraba a establecer visiblemente el reino de Cristo en todas las esferas de la vida humana, incluida la política ([59]).

Sin embargo, las esperanzas de la Santa Sede fueron efímeras, ya que entre 1917 y 1918 el marco político experimentó cambios radicales que llevaron al abandono del proyecto de internacionalización.

Así surgió la famosa Declaración Balfour, que comprometía a Gran Bretaña a promover la creación de un *Hogar* nacional judío en Palestina.

«Introdujo un elemento nuevo y preocupante para la Santa Sede, que suscitó el temor de que Palestina, recientemente arrebatada a los musulmanes, estuviera a punto de caer en manos de los judíos» ([60]).

El cardenal Gasparri, en diciembre de 1917, había dicho al representante diplomático belga que "... el peligro que más nos asustaba era el establecimiento de un estado judío en Palestina", añadiendo también: "No veríamos ningún daño si los judíos entraran en su país para fundar colonias agrícolas; pero concederles el gobierno de los Santos Lugares es inaceptable para los cristianos" ([61]).

El propio Papa Benedicto XV intervino públicamente y declaró que desaprobaba la posibilidad de un:

«proyecto destinado a quitarle a la cristiandad la posición que siempre ha ocupado hasta ahora, para sustituir a los judíos» ([62]).

El Papa temía sobre todo que:

«los israelitas terminaran en Palestina en una posición de preponderancia y privilegio» ([63]).

El Consejo Supremo Aliado, reunido en San Remo en abril de 1920, puso fin definitivamente a la esperanza de una internacionalización de Palestina al confiar el control a Gran Bretaña, precisamente a este país, es decir, del cual la Santa Sede desconfiaba especialmente, no solo por el prometido apoyo a la causa sionista, sino también por la influencia que la Iglesia Anglicana podría haber ejercido en Tierra Santa ([64]).

LA SANTA SEDE Y LA "TEOLOGÍA DEL SIONISMO"

La Santa Sede vio en la Declaración Balfour sobre la creación de una sede nacional judía en Palestina la confirmación del temor ya expresado por Benedicto XV, es decir, la intención era otorgar a los judíos "una posición de preponderancia y un estatus privilegiado" en Palestina. El cardenal Gasparri, por su parte, añadió en una carta a los temores puramente religiosos expresados por el Pontífice una nueva motivación: la defensa de las "poblaciones indígenas" y las "nacionalidades" amenazadas por las aspiraciones sionistas ([65]).

> «Esta fue la misma objeción planteada en esos mismos meses por la delegación árabe palestina al gobierno británico». (…)

L'Osservatore Romano abordó extensamente los problemas de Tierra Santa y el sionismo, sin subestimar la enorme importancia y el significado escatológico de la cuestión sionista.

> «En Europa —escribía su corresponsal en Jerusalén— el nuevo fenómeno semítico palestino se percibe con demasiada facilidad con un aire de escepticismo compasivo, con una superficialidad irritante. Pero la realidad es simplemente esta: los judíos están trabajando en proyectos con heroica seriedad… La posibilidad de una barrera por parte de los árabes carece de fundamento. Su oposición habitual no detendrá ni un solo paso el avance del sionismo» ([67]).

De esta observación surgieron dos líneas interpretativas: una que favorecía una lectura del sionismo desde el punto de vista religioso, considerado un punto de transición hacia "la conversión de los judíos al cristianismo" ([68]); la otra, por el contrario, insistía más bien en los peligros derivados de la presencia cristiana en Tierra Santa, por el fortalecimiento del sionismo. *La Civiltà Cattolica* se distinguió por haber brindado una visión teológica del problema sionista, definiendo el proyecto perseguido por el sionismo como quimérico: "La realización **integral** del sionismo parece material y moralmente imposible" ([69]), además de injusta, porque:

«...los sionistas invaden arrogantemente el país, que es la casa de los árabes, para establecer allí su *patria*, expulsando a los antiguos y pacíficos habitantes» ([70]).

Además, para los jesuitas de la *Civiltà Cattolica*, el sionismo resultó incapaz de brindar una respuesta convincente al problema judío:

«El sionismo no es alcanzable, o al menos no de forma rápida ni fácil, y en cualquier caso no parece ser una solución segura ni completa a la cuestión judía» ([71]).

Sobre todo, constituía "un movimiento anticristiano y anticatólico" ([72]). La solución propuesta para traer la paz a Palestina sería únicamente:

«la salida de los judíos, o al menos el cese de su progreso y su inmigración; en una palabra, el abandono total de la idea de un Estado judío en Palestina» ([73]).

En 1943, Monseñor Tardini, Secretario de Asuntos Extraordinarios de la Santa Sede, confirmó esta visión teológica del sionismo, afirmando que;

«...la Santa Sede nunca ha aprobado el proyecto de convertir Palestina en una *patria* judía» ([74]).

La condena del antisemitismo racista y biológico expresada por Pío XI en 1928:

«no implicó en absoluto la adopción de orientaciones más favorables al sionismo. Nació, de hecho, de la reacción preocupada de la Santa Sede ante la invasión en Europa de movimientos y doctrinas inspirados en los principios del racismo y el nacionalismo exacerbado, pero no presupuso ninguna revisión de la concepción católica tradicional que negaba al pueblo judío, tras la venida de Cristo, cualquier papel en la historia de la salvación, salvo el de dar testimonio, a través de su sufrimiento, de la verdad de la Revelación cristiana. 'Tras la muerte de Cristo, Israel fue destituido del servicio de la Revelación', declaró el arzobispo de Múnich, el cardenal Faulhaber, en 1933.» ([75])

En 1938, *La Civiltà Cattolica* confirmó su postura con más detalle:

"Todo el valor del judaísmo residía en su única razón de ser: la preparación para la llegada del Mesías... Una vez que el Mesías hubiera venido, en la persona de Jesucristo, el valor del judaísmo en su conjunto, tanto de ese pueblo "elegido" como de esa religión, cesó necesaria y automáticamente.» ([76])

«Sin una revisión profunda de la teología del judaísmo... era imposible que los esfuerzos por restaurar una patria al pueblo judío... en Tierra Santa no se consideraran 'un arrogante pretexto contrario a la voluntad de Dios' ([77]).» ([78])

Como se escribió en *L'Osservatore Romano*:

«...el Sacrificio de Cristo, deseado por un pueblo que se proclamó responsable de él y de sus hijos, durante todos los siglos, tanto ante el juez humano como ante el juez divino, constituyó, a los ojos de la historia y la civilización mundial, una prescripción tal de todo derecho sobre la tierra prometida que ciertamente no necesitaba invocar veinte siglos ya transcurridos a su favor para ser ratificado por ningún tribunal político.» ([79]).

Sobre estas bases teológicas, se establecieron entonces razones políticas precisas que confirmaron la aversión de la Santa Sede al movimiento sionista; tales razones políticas tenían como objetivo principal el mantener el control de toda Palestina en manos cristianas, para lo cual el mandato británico parecía el mal menor en comparación con el establecimiento de dos estados no cristianos en Tierra Santa:

«En cualquier caso, si el fin del mandato hubiera hecho inevitable la elección entre un estado árabe y un estado hebreo, numerosos indicios muestran que la Santa Sede habría preferido al primero» ([80]).

EL VATICANO Y LA CUESTIÓN PALESTINA

La Santa Sede continuó confirmando su firme oposición al establecimiento de una *patria* judía en Tierra Santa. En una carta al Delegado Apostólico en Washington, Vladimir Jabotinsky, el Secretario de Estado del Vaticano sostuvo explícitamente el 25 de mayo de 1943 que "los católicos de todo el mundo... no podrían evitar sentir sus sentimientos religiosos heridos si Palestina fuera entregada y confiada predominantemente a los judíos" ([81]). Mons. Tardini también escribió:

«La Santa Sede siempre se ha opuesto a la dominación judía sobre Palestina. Benedicto XV trabajó con éxito para evitar que Palestina se convirtiera en un estado judío. De hecho, desde el punto de vista religioso (el más importante), Palestina es una tierra sagrada, no solo para los judíos, sino aún más para todos los cristianos, especialmente para los católicos. Entregársela a los judíos significaría ofender a todos los cristianos y violar sus derechos» ([82]).

Sin embargo, la aversión al establecimiento de una *patria* judía en Palestina no significaba que la Santa Sede estuviera a favor de la dominación árabe sobre Tierra Santa, "aunque esta eventualidad se considerara un mal menor en comparación con la hipótesis de un estado judío" ([83]). Toda la política del Vaticano respecto a Palestina se inspiró en el temor de que la dominación árabe o judía resultara perjudicial para los intereses católicos en Tierra Santa ([84]).

Pero la resolución aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947 introdujo un nuevo hecho en el panorama de Oriente Medio: la creación de un estado judío independiente, prevista para octubre de 1948. La perspectiva del establecimiento de un Estado judío en Palestina tuvo un profundo eco en todo el mundo cristiano. La proclamación de la independencia de Israel fue recibida en el Vaticano con grandes reservas. *L'Osservatore Romano* afirmó que:

> «El sionismo no es el Israel de la Biblia, sino el de la Declaración Balfour, [...] del Estado moderno, del Estado filosófica y políticamente laico» ([85]).

Vladimir Jabotinsky

RELACIONES ENTRE EL SIONISMO Y EL NACIONALSOCIALISMO

En 1922, Vladimir Jabotinsky se retiró del ejecutivo de la Organización Sionista y fundó el Partido Revisionista en 1924. El Nuevo Bloque se opuso a la política del Ejecutivo Sionista, demasiado dispuesto a negociar con los británicos y los árabes, y "en el ámbito social... mostró cierta simpatía por el corporativismo teorizado en Italia por el fascismo" ([86]).

Blondet es más explícito e informativo al respecto:

> «Vladimir Z. Jabotinsky (1880-1940) abogaba por un Estado armado y racista y quería que Israel se estableciera como un 'Estado autoritario y corporativista'. Finalmente abrazó el fascismo y simpatizó abiertamente con el Tercer Reich» ([87]).

Jabotinsky parece haber sido influenciado por Ahad Ha'am, gran admirador —al igual que Herzl— de Nietzsche, de quien tomó prestada la idea del "superhombre", asociándola con la idea de una **nación superior** ([88]). Luego conoció a un exoficial zarista mutilado, un tal Joseph Trumpeldor, y con él imaginó la organización de una "legión judía" dentro de cualquier ejército aliado. Trumpeldor dio su nombre específicamente a la principal organización juvenil sionista revisionista, BÉTAR o B'RITH TRUMPELDOR (Alianza de Trumpeldor). *Bétar* es también el nombre de la fortaleza desde la que Bar Kojba condujo la revuelta contra las legiones de Roma en el siglo II.

Reunión de militantes bétaros uniformados en Lyck (Reich alemán) en 1935. En la pared, al fondo, se puede ver un retrato de Zeev Jabotinsky.

Durante el XII Congreso Sionista, celebrado en septiembre de 1921 en Karlovy Vary, Jabotinsky, sin informar a los dirigentes sionistas, firmó un acuerdo con Maxim Slavinsky, representante del *líder* del gobierno ucraniano en el exilio, Simón Petliura (actualmente acusado de antisemitismo). Este acuerdo con un régimen que favorecía los pogromos fue justificado por Jabotinsky con la afirmación de que, si el Ejército Rojo le hubiera hecho la

misma propuesta, también la habría aceptado ([89]). La alianza con Ucrania obligó a Jabotinsky a dimitir del Ejecutivo Sionista y de la Organización Sionista. En 1923 publicó una serie de artículos en los que pretendía emprender una especie de **revisión** del sionismo, afirmando que se trataba de un retorno a las tesis originales de Herzl.

De este modo, apoyó posiciones de **nacionalismo feroz**, cuyo único objetivo era trasladar a millones de judíos a Israel, convirtiendo a Palestina en un Estado judío *de facto*. Los árabes, "para Jabotinsky, no tenían derecho sobre Palestina. Debían ser expulsados. Incluso hoy, para sus seguidores... 'no hay territorios ocupados en Israel' ([90])» ([91]).

Jabotinsky está convencido de que el Estado tiene primacía sobre el individuo, por lo que no es en absoluto necesario recurrir a la ética bíblica, sino más bien extraer las propias fuerzas de las teorías del **nacionalismo integral**; "lo que lo hará aparecer, a los ojos de muchos dirigentes judíos, como un *fascista judío*" ([92]). Jabotinsky se opone rotundamente a la diáspora y, para evitar la asimilación de los judíos, incluso estará dispuesto a acoger ideas antisemitas, que habrían impulsado a los judíos a regresar a su tierra y recuperar la identidad que habían perdido. Para Jabotinsky, cualquier asimilación a los *goyim* no solo es perjudicial, sino imposible...

> «La fuente del sentimiento nacional se encuentra en la **sangre** del hombre... en su **tipo físico-racial**... Es inconcebible que un judío... pueda adaptarse a la visión espiritual de un alemán o un francés» ([93]).

Además, elimina la idea de un Dios trascendente y la reemplaza por la de una nación, socavando los cimientos mismos del judaísmo ortodoxo. A todo esto, combina un odio visceral hacia el socialcomunismo, al tiempo que ve en el supercapitalismo la principal fortaleza del sionismo.

a) Bétar ([94])

En 1923, Jabotinsky fundó el brazo armado del revisionismo sionista, *Bétar B'rith Trumpeldor*, cuyos miembros "visten camisas pardas y serán denunciados como fascistas por sus adversarios" ([95]). De 1934 a 1937 funcionará en Italia, en Civitavecchia, una escuela naval Bétar, con 153 cadetes graduados. Para Marius Schattner, "toda la filosofía del *Bétar* reside en este movimiento: del foso a la luz, del gueto a la tierra de Israel". Mantiene el mito de una raza judía espiritual... Saltando diecinueve siglos de diáspora, el *Bétar* anuncia el regreso del antiguo tipo judío" ([96]). El *Bétar* es una or-

ganización rígida, con un ritual estricto y severo: cada betariano debe dedicar los dos primeros años de su establecimiento en Palestina a la actividad militante a tiempo completo en el *Bétar*, el cual se basa sustancialmente en el mito de la fuerza, en el poder del ceremonial, en una estructura paramilitar.

En los años 1931-1932, Jabotinsky vivió en París, "donde parece haber sido iniciado en la Logia *Estrella del Norte* del Gran Oriente de Francia" ([97]). En 1935, durante un congreso en Viena, fundó la *Nueva Organización Sionista* (N.O.S.), que inauguró una política que fue muy discutida con todos los gobiernos (incluso los antisemitas) siempre que pretendieran resolver la cuestión judía en un sentido sionista, es decir, permitiendo la emigración judía a Palestina. Esto, sin embargo, no impidió que Jabotinsky se manifestara, durante los años de guerra, a favor de la creación de un ejército judío para combatir a la Alemania de Hitler.

El escuadrón Bétar desfila uniformado por las calles de Civitavecchia, en la década de 1930.

b) Menachem Begin

Hasta la victoria de Begin en 1977 al frente del *Likud*, el partido político heredero del *Bétar* de Jabotinsky, la mayoría de los historiadores del sionismo habían relegado el revisionismo al gueto espiritual de los fanáticos o lunáticos exaltados. Pero en 1977, el "fascista" Begin llegó al poder en Israel y, desde su primer discurso, se refirió explícitamente a las ideas de

Jabotinsky, a pesar de haber formado parte del ala más radical del revisionismo, la más cercana al fascismo y asociada con el *Britj Ha Biryonim* (el grupo de los brutos), ¡que se extendía a la derecha del propio Jabotinsky!

Después de la Segunda Guerra Mundial, Begin, como líder del Partido *Herut* (Libertad), trajo a su amigo Abba Ahimert, un ideólogo revisionista extremista, quien había escrito:

> «Sí, **nosotros los revisionistas tenemos gran admiración por Hitler. Hitler salvó a Alemania... y si abandonamos su antisemitismo, podemos recorrer parte del camino con él**» ([98]).

Cuando Begin visitó Estados Unidos por primera vez en 1948, algunos intelectuales judíos, entre ellos Einstein, Hannah Arendt y Sydney Hook, escribieron una carta abierta al New York Times (4 de diciembre de 1948) en la que afirmaban que el partido de Begin era "un partido político muy cercano, en su organización, sus métodos, su filosofía política y su doctrina social, a los partidos nazi y fascista". Begin no renunciaría a sus antiguas ideas extremistas: después de él, su amigo (y terrorista) Yitzhak Shamir se convertiría en primer ministro de Israel, para quien "*Eretz Israel* pertenece al pueblo de Israel y solo a él" ([99]).

c) Revisionismo y nazismo

En la primavera de 1936, una pareja judía, los Tuchler, enviada por la *Federación Sionista Alemana*, y una pareja nazi, los von Mildenstein, enviada por el NSDAP y las SS, se encontraron en la estación de tren de Berlín, desde donde tomaron un tren a Trieste y embarcaron en el *Martha Washington* con destino a Palestina. El propósito del viaje era realizar la investigación más completa y documentada posible sobre las **posibilidades de que los judíos alemanes se establecieran en Palestina**. A pesar de sus declaraciones de principio y diversas medidas específicas (boicot a los judíos alemanes desde el 1 de abril de 1933), todos los historiadores coinciden en que Hitler no tuvo una política general precisa sobre la cuestión judía hasta la Noche de los Cristales Rotos del 9 al 10 de noviembre de 1938. Esto dejó el campo abierto a la *Oficina de Asuntos Judíos* de las SS para explorar las diversas políticas posibles. El viaje del barón von Mildenstein fue una de ellas. En ese momento, Mildenstein era un oficial superior de las SS... llevaba mucho tiempo interesado en la cuestión judía... Ferviente sionista, era considerado dentro de las SS como uno de los pocos especialistas en ju-

daísmo. Fue el primero en ver el interés que podía suscitarse en las organizaciones sionistas, en particular las revisionistas. ... Escribiría una serie de doce artículos largos y bien documentados en el diario berlinés de Goebbels, *Der Angriff*, bajo el título *Un viaje nazi a Palestina*. En ellos, expresó su admiración por el sionismo... y concluyó que el "hogar nacional" judío en Palestina "...señala un medio para sanar una herida centenaria: la cuestión judía". Se acuñó una medalla a petición de Goebbels para conmemorar esta visita. Estaba adornada por un lado con la esvástica y por el otro con la estrella de David… Las SS se habían convertido en el componente más sionista del Partido Nazi" ([100]). Después de este viaje, el periódico de las SS *Das Schwarze Korps* proclamó oficialmente su apoyo al sionismo ([101]). El 26 de noviembre, el mismo diario renovó su apoyo al sionismo:

> «El reconocimiento de la comunidad judía como una **comunidad racial fundada en la sangre** y no en la religión lleva al gobierno alemán a garantizar sin reservas la integridad racial de esta comunidad» ([102]).

Nuevamente, en mayo de 1935, Heyndrich en un artículo distinguió a los judíos en dos categorías, demostrando una fuerte predilección por aquellos que "profesaban una concepción estrictamente racial", y Alfred Rosemberg escribió que "el sionismo debe ser apoyado vigorosamente" ([103]). Con la llegada de Hitler al poder, *Bétar* fue la única organización que continuó desfilando uniformada por las calles de Berlín. El 13 de abril de 1935, la policía bávara (bastión de Himmler y Heyndrich) permitió excepcionalmente a sus miembros usar sus uniformes. De este modo, intentaban presionar a los judíos alemanes para que **dejaran de identificarse como alemanes** y seducirlos con su nueva identidad nacional israelí ([104]). La Gestapo hizo todo lo posible por fomentar la inmigración a Palestina; en septiembre de 1939, autorizó a una delegación de sionistas alemanes a participar en el XXI Congreso Sionista en Ginebra. Jabotinsky, por su parte, se había declarado a favor de boicotear a Alemania, mientras que Kareski, miembro del movimiento revisionista, siguió una política de colaboración con Alemania con miras a establecer el *Heretz Israel*. En 1942, un *kibutz* en Nevendorf seguía activo en Alemania para capacitar a posibles emigrantes a viajar Palestina. "El Mosad... contaba con una red de unos cuarenta campamentos y centros agrícolas, donde los futuros colonos se preparaban para su partida a Palestina" ([105]).

d) Un pacto secreto entre la banda Stern y el Tercer Reich.

Los dirigentes judíos de la *banda Stern* —increíble pero cierto— propusieron una alianza a los nazis en 1941 para luchar contra los británicos. Lo más sorprendente es que uno de ellos era Yitzhak Shamir, el futuro primer ministro de Israel.

> «La débil fuerza militar de Italia, tanto en Libia como en Grecia, convenció a Stern de que Italia carecía de los medios para llevar a cabo su política, mientras que Alemania, en 1940, cosechaba victorias tras victorias. Estos éxitos impresionaron a Stern, quien se embarcó en una aventura descabellada y desesperanzada: formar una alianza con la Alemania de Hitler. Stern trabajó hasta febrero de 1941 (cuando fue asesinado por los ingleses) para lograr este objetivo, basándose en un análisis insólito de la situación del judaísmo. Para él, Inglaterra era el verdadero enemigo, mientras que Alemania era solo un **opresor** que pertenecía a la línea de **perseguidores** que el pueblo judío había encontrado a lo largo de su historia. Este es el mayor error de Stern: ve el nazismo como un movimiento impulsado por un antisemitismo razonable...» ([106])

A principios de 1941, Lubentchik, agente secreto de la banda Stern, propuso un pacto militar entre la Organización Militar Sionista *Irgun* (una escisión de la misma banda) y Alemania. Esta propuesta, conocida como el *Texto de Ankara* ([107]), fue transmitida a Berlín el 11 de enero de 1941 y hallada tiempo atrás en los archivos de la embajada alemana en Turquía. Dice:

> «...Los principales estadistas de la Alemania nacionalsocialista han insistido a menudo en que un nuevo orden en Europa requiere como prerrequisito una solución radical de la cuestión judía mediante la evacuación. La evacuación de las masas judías de Europa es el primer paso para la solución de la cuestión judía. Sin embargo, la única manera de lograr este objetivo es asentar a estas masas en la patria del pueblo judío, Palestina, y establecer un Estado judío dentro de sus fronteras históricas...» ([108]).

El Estado Mayor alemán, sin embargo, decidió apoyarse en la lucha contra Gran Bretaña, en los *árabes* que se contaban por millones, en lugar de en los judíos, que eran solo un puñado de hombres. ([109]) La veracidad de este documento ha sido cuestionada, pero Israel Eldadsnab, uno de los jefes históricos del grupo *Stern*, ha confirmado la veracidad de los hechos ([110]) y

el semanario *Hotam* afirmó que este documento había sido entregado personalmente por Shamir y Stern. Cuando Shamir asumió el cargo de Primer Ministro del Estado de Israel el 10 de octubre después del ministerio de Begin, la Asociación Israelí de Combatientes Antifascistas y Víctimas del Nazismo expresó su indignación mediante un telegrama al presidente Herzog al ver el puesto de Primer Ministro ocupado por "uno de los que intentaron alcanzar una alianza con representantes oficiales de la Alemania nazi" ([111]). Si la banda de *Stern* fue el único grupo sionista revisionista que negoció con el Tercer Reich en medio de la guerra, las organizaciones sionistas moderadas no dudaron en hacerlo antes de la guerra, con gran secreto.

> «Los círculos nacionalistas judíos están muy satisfechos con la política alemana, porque la población judía en Palestina aumentará tanto gracias a esta línea política que, en un futuro muy próximo, los judíos podrán contar con una superioridad numérica sobre los *árabes*» ([112]).

LAS RELACIONES ENTRE EL SIONISMO Y EL FASCISMO

a) La Escuela Naval de Bétar en la Italia fascista

Ya en los años previos a la Primera Guerra Mundial, Jabotinsky había desarrollado una teoría sobre los **fundamentos raciales de las naciones** (*Raza y nacionalidad*), cuyos postulados coincidían con la Doctrina del Estado de Mussolini ([113]).

> «Sin animosidad hacia los judíos, Benito Mussolini consideraba a las organizaciones sionistas revisionistas como auténticos movimientos fascistas. Así, a partir de noviembre de 1934, a petición de Jabotinsky, dispuso el entrenamiento de un escuadrón *Bétar* completo en la Escuela Marítima de Civitavecchia, dirigido por camisas negras. En la inauguración del cuartel general de los escuadrones *Bétar* italianos en marzo de 1936, resonó un triple cántico ordenado por el oficial al mando del escuadrón: '¡*Viva l'Italia, Viva il Re, Viva il Duce!*', seguido de la 'bendición' que el rabino Aldo Lattes invocó, en italiano y hebreo, para Dios, el Rey y el *Duce*... "*Giovinezza'* (el himno del Partido Fascista) fue cantado por los betarianos con gran entusiasmo. Mussolini debía recibir oficialmente las promociones de los betarianos en 1936.» ([114]).

Mussolini también fue el primer jefe de Estado en proponer la división de Palestina y la creación de un Estado judío ([115]). Sin embargo, Jabotinsky,

a diferencia de sus lugartenientes, nunca se autoproclamó fascista ni nazi, aunque defendió a Mussolini en una serie de artículos escritos en Estados Unidos en 1935 ([116]), cuando era considerado como tal por muchos dirigentes israelíes, hasta el punto de que Ben-Gurion lo llamó *Vladimir Hitler*. En 1935, Mussolini le confió a David Prato, el futuro Gran Rabino de Roma, que:

> «...el sionismo, para triunfar, necesita un Estado judío, una bandera judía y una lengua judía. Alguien que realmente comprendió esto fue vuestro fascista Jabotinsky». ([117])

Los dirigentes sionistas no revisionistas de 1922 habían entrado en contacto con Mussolini; este recibió a los primeros sionistas poco después de su marcha sobre Roma el 20 de diciembre de 1922, asegurándole al Gran Rabino de Roma que no toleraría ninguna maniobra antisemita. ([118]) Ahimeir, el principal líder del movimiento revisionista palestino en la década de 1930, reafirmó en marzo de 1962:

> «No fueron ni Kerensky ni Weimar quienes pudieron combatir el bolchevismo, sino el fascismo italiano al comienzo de su andadura». ([119])

b) Mussolini y el sionismo

Sin embargo, cabe aclarar con De Felice que;

> «... los avances de los sionistas revisionistas cesaron inmediatamente en cuanto se hizo evidente que Mussolini había decidido adoptar la vía de la adaptación absoluta al aliado nazi en materia de antisemitismo» ([120]).

Además,

> «... Tras las sanciones... votadas por la Sociedad de Naciones contra Italia, Mussolini rompió las relaciones que había mantenido hasta entonces con los dirigentes sionistas y se aproximó a los *árabes*, en un intento de socavar las posiciones británicas y francesas en Oriente Medio» (121).

Para comprender mejor la actitud de Mussolini hacia el sionismo, conviene leer la interesante *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo* de De Felice, en la que vemos cómo fluctuaba la postura de Mussolini, según se tratara del sionismo en Palestina o de la participación de ciudadanos italianos en el movimiento sionista ([122]).

«Hacia el **Sionismo italiano** Mussolini alimentó todos los prejuicios y desconfianzas extendidas entre nacionalistas y fascistas... La convicción de que los sionistas habrían tenido dos 'patrias' que no estaban en el mismo plano entre sí, y que por lo tanto la prevalente habría sido la palestinense, chocaba profundamente con su concepto monolítico y exclusivo de la patria y automáticamente hizo que los sionistas le resultaran antipáticos y sospechosos... Hacia el **Sionismo internacional** Mussolini alimentó por el contrario, si no simpatía... al menos cierta benevolencia... vio en el sionismo (en particular en sus grupos de derecha más ardientes y antiingleses) un medio precioso para integrar a Italia en los acontecimientos mediterráneo-orientales y sobre todo un medio para crear dificultades en este sector para Inglaterra... La carta del "sionismo", a partir de cierto punto, y luego la de los "*árabes*" ... fue para Mussolini sobre todo un elemento de su juego mediterráneo... Que los sionistas, por su parte, no rechazaran la "relación" con la Italia fascista es obvio. Antes de que Mussolini cayera bajo la influencia de Hitler, Italia era uno de los países europeos más liberales hacia los judíos.» ([123])

ANTISEMITISMO PAGANO Y SIONISMO

Hannah Arendt, filósofa judía alemana (1906-1975), escribió algunas consideraciones muy interesantes sobre la naturaleza del sionismo:

«En lo que respecta a la organización sionista... que decidió negociar con Hitler... encontró poca oposición en la patria judía.» ([124])

Y, además:

«Este consentimiento al acuerdo nazi-sionista... es solo uno de los muchos ejemplos que demuestran la debilidad política de la aristocracia judía en Palestina» ([125]).

Arendt critica la propia definición de sionismo de Herzl, según la cual una nación:

«es un grupo de personas... unidas por un enemigo común", y afirma que "la conclusión a la que llegaron estos sionistas fue que **sin antisemitismo, el pueblo judío no habría sobrevivido... razón por la cual se opusieron a cualquier intento de eliminar el antisemitismo a gran escala**. Por el contrario, declararon que "**nuestros enemigos, los antisemitas, habrían sido nuestros amigos sorprendidos y los países antisemitas nuestros aliados**... El antisemitismo era una fuerza

irresistible y los judíos **debieron haberla utilizado** o habrían sido devorados por ella... (El antisemitismo) fue la fuerza motriz responsable ... de todo el sufrimiento de los judíos, **y habría continuado causando sufrimiento hasta que los judíos aprendieran a usarla en su beneficio**. **En manos expertas, esta fuerza motriz resultaría ser el factor más saludable en la vida judía**... Solo se necesitaba aprovechar la fuerza impulsora del antisemitismo, que, como la ola del futuro, habría llevado a los judíos a la Tierra Prometida» ([126]).

RELACIONES ENTRE EL SIONISMO DE EE. UU. Y LA URSS

«El período de guerra [1939-1945] transformó a la comunidad judía de Palestina en un organismo más fuerte y consciente, dedicado a la afirmación concreta de sus ideales... Los años de guerra habían sensibilizado enormemente a la opinión pública estadounidense sobre la tragedia del judaísmo europeo y habían transformado notablemente a la comunidad judía, la cual se había vuelto más homogénea, influyente y abierta al sionismo. En pocos años, el interés en este movimiento había pasado de ser un sentimiento puramente filantrópico a una forma de participación concreta» ([127]).

Paul Johnson ha afirmado recientemente que…

«El Holocausto y la Nueva Sión están vinculados orgánicamente… La fundación de Israel fue, por así decirlo, la consecuencia del sufrimiento de los judíos» ([128]).

Tras la guerra, la decisión estaba en manos de las principales superpotencias (los EE. UU. y la URSS). Estados Unidos presentó al Estado de Israel como el baluarte del mundo occidental en Oriente Medio. La política miope de los liberales-conservadores vio (y sigue viendo) como el **único** peligro el peligro comunista (que sin duda es enorme y no debe subestimarse ni siquiera hoy), pero no vio el alcance apocalíptico y teológico de la fundación del Estado de Israel, y quizás lo ignoró:

«En la inmediata posguerra, Stalin se presentó varias veces como el defensor de los pueblos afectados por la dominación nazi, mostrándose inclinado a considerar las peticiones de los judíos que, con seis millones de víctimas, reclamaban sus derechos. El representante soviético ante las Naciones Unidas, Andréi Gromiko, sostuvo que no se podía negar al pueblo judío el derecho a tener un Estado... Por lo tanto, aprobó el plan de la UNSCOP para sorpresa de todos» ([129]).

Según Johnson, “si hubo un complot para fundar Israel, **la Unión Soviética fue un miembro influyente**. Durante la guerra, por razones tácticas, Stalin suspendió su política antisemita, llegando incluso a crear un Comité Judío Antifascista. Ya en 1944, durante un breve periodo, adoptó una actitud filosionista en política exterior... En mayo de 1947, Andréi Gromyko sorprendió a todos al anunciar que su gobierno estaba a favor de la creación de un Estado judío” ([130]).

Quienes, por el contrario, comprendieron perfectamente la importancia de la fundación del Estado de Israel fueron precisamente los judíos:

> «En esta circunstancia [la resolución de 1948 - nde], los judíos de Roma, que tradicionalmente se habían impuesto no pasar bajo el Arco de Tito, testigos de su esclavitud, durante una ceremonia solemne rompieron esta prohibición simbólica, cruzando el Arco de Tito en dirección opuesta a la del triunfo del emperador romano» ([131]).
>
> «Hasta mediados de los años cincuenta —y posteriormente—, la prensa occidental de izquierdas presentó a Israel como la realización concreta de los principios socialistas y democráticos en oposición al retroceso del mundo árabe» ([132]).

Sin embargo, a partir de 1949, las relaciones entre la URSS e Israel comenzaron a deteriorarse.

Andrew y Leslie Cockburn, en un libro reciente y bien documentado, arrojan nueva luz sobre las relaciones entre Estados Unidos, la URSS y el sionismo:

> «Tras varias décadas y una Guerra Fría, se dice que Andrei Gromyko, alzando la mano, declaró: ‘Con esta mano creé el Estado de Israel’... La elocuencia de Gromyko se manifestó a instancias de Joseph Stalin, quien, en lo que respecta a la fundación del Estado de Israel, ciertamente no se dejó influir por las emociones... Los rusos tenían muy buenas razones para apoyar tanto la resistencia armada judía contra el dominio británico en Palestina, así como la creación del Estado sionista, ya que el Estado árabe se encontraba entonces firmemente dentro de la esfera de influencia de Occidente. (...) El apoyo diplomático... no fue la única forma de estímulo que Stalin brindó a la lucha de Israel por constituirse y sobrevivir como Estado» ([133]).

Roma, 1948, proclamación del Estado de Israel: los judíos de la ciudad desfilan en sentido inverso bajo el Arco de Tito, rompiendo una tradición de 2000 años, ya que este arco simbolizaba la victoria de los antiguos romanos sobre el pueblo judío. En la foto, el primero a la izquierda es el entonces Gran Rabino David Prato, el tercero es Settimio Sorani (quien escribió un libro sobre la B'nai B'rith), y junto a él está Raffaele Cantoni, el primer presidente de la Unión después de la guerra (foto: Karnenu terra e popolo)

El Estado de Israel, además, recibió ayuda bélica "del régimen comunista que tomó el poder en Checoslovaquia en febrero de 1948, un gobierno bajo la atenta mirada de Stalin. En los meses previos a la declaración de independencia de Israel (mayo de 1948), los servicios secretos militares de Estados Unidos descubrieron la existencia de un puente aéreo regular para el transporte de armas entre Praga y Oriente Medio ([134]). (...) En otoño de 1948... no menos de cincuenta mil soldados israelíes fueron entrenados en diversas bases checoslovacas y, al partir hacia Israel, su unidad adoptó el nombre de Klement Gottwald, el dirigente comunista checo" ([135]).

Israel también proporcionó a Checoslovaquia valiosa información sobre las armas estadounidenses más modernas, verdaderas joyas de un sector muy avanzado de la tecnología bélica, en el que los soviéticos aún estaban muy atrasados.

«En 1948, en al menos dos ocasiones, los israelíes confiaron a los checoslovacos ejemplos de armas estadounidenses modernas... Nunca se supo cuándo ni cómo. Si los israelíes obtuvieron estos productos de tecnología occidental y luego los confiaron a los soviéticos, obviamente para el Estado judío era una operación que valía la pena llevar a cabo» (136).

Sin embargo, la relación privilegiada con el Este soviético no iba a ser excluyente, ya que no era suficiente por sí sola para proporcionar al sionismo "el tercer elemento esencial que Israel necesitaba: dinero... El único lugar donde se podían encontrar estos medios financieros era precisamente los Estados Unidos de América", encabezados por el presidente Truman, quien inicialmente no mostró entusiasmo en apoyar la creación de un estado judío en Palestina ([137]). Fue solo durante su segundo mandato que Truman reconoció formalmente al Estado hebreo:

«Empujar al presidente estadounidense al bando proisraelí había sido una iniciativa importante, pero no implicó para Israel la ruptura de sus lazos con el bloque oriental y su paso al bloque occidental... [ya que] ... Israel quería tanto el capital estadounidense como a los dos millones de judíos de la Unión Soviética, pero no parecía posible obtenerlos juntos en ese momento. Y, además, el dinero se utilizó de inmediato. La comunidad judía estadounidense había contribuido de su propio bolsillo, y con sumas considerables, a operaciones como la adquisición de armas checoslovacas» ([138]).

Si bien la Unión Soviética se conformaba con la neutralidad de Israel, durante la Guerra Fría, Estados Unidos no estaba del todo satisfecho con esta postura. Sin embargo, los israelíes:

«por temor a distanciarse completamente de los soviéticos, intentaron mantener un perfil bajo y cierta neutralidad... Israel se encontraba en un aprieto: por un lado, no se atrevía a interactuar abiertamente con los estadounidenses por temor a romper todos los lazos con Oriente... por otro lado, se enfrentaba al problema de cómo seguir exprimiendo la "vaca" estadounidense sin estar dispuesto o ser capaz de dar nada a cambio ([139]). ...En realidad, Israel podía darle algo a la "vaca" estadounidense, pero debía permanecer en secreto» ([140]).

Si bien era muy difícil para Estados Unidos y la CIA contactar directamente con los habitantes del Este y obtener información valiosa,

«no quedaba más que encontrar un lugar donde hubiera mucha gente que hubiera vivido recientemente en territorio controlado por los soviéticos. Entonces, mucho mejor si este país (Israel) también tuviera una experiencia consolidada de trabajo clandestino en esta parte del mundo y una organización de servicios secretos altamente eficiente dispuesta a colaborar con Estados Unidos» ([141]).

Esta tesis también encuentra confirmación en el libro de Ostrovsky, quien sostiene que el Mossad depende totalmente de los judíos que viven fuera de Israel, los llamados *Sayanim*, y no podría funcionar sin ellos ([142]).

EL SIONISMO Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

Pero ¿cuál es el plan de Dios? ¿Está Jerusalén destinada por el Señor a convertirse de nuevo en la capital de un Estado judío? ¿La forma en que se llevó a cabo la formación del Estado de Israel se corresponde con lo que las profecías dicen que debería ser el Reino de Judá? Esta es la clave de la cuestión sionista: ¿es una quimera o una realidad? El estudio teológico del plan de Dios proporcionará una respuesta.

La respuesta se encuentra en las profecías bíblicas, pero estas deben interpretarse correctamente, en sentido espiritual (y no temporal); de hecho, no predicen el restablecimiento del reino temporal de Israel, sino que anuncian la fundación de la Iglesia Romana, un reino que es sobre todo y principalmente espiritual y celestial.

Ya en la venida de Cristo, los doctores, escribas y fariseos, al interpretar las profecías literalmente, tenían una idea completamente terrenal y material del reino del Mesías, y por eso condenaron a muerte a Jesús, quien predicaba un reino principalmente espiritual (la Iglesia en la tierra y el Cielo en el más allá) para todos los hombres. Los *sionistas* de la época no quedaron satisfechos y eliminaron al verdadero Mesías. Y es aún con esta falsa interpretación de las profecías mesiánicas que los judíos, desde la destrucción de Jerusalén (70) y hasta hoy, siguen esperando la reconstitución del reino de Israel.

La causa de estas falsas interpretaciones reside, para la teología católica, en el desconocimiento del doble objeto de estas profecías: uno temporal, relativo a la restauración de Jerusalén y del Estado hebreo tras el cautiverio babilónico (586 a. C.) y no tras la muerte del Mesías y la destrucción de Tito (70); el otro espiritual, relativo a la fundación de la Iglesia, el Israel

espiritual que debe conducir a los hombres de todos los pueblos al Cielo (la Jerusalén celestial).

El distinguido teólogo y exegeta Mons. Lémann escribe sobre este tema:

«Después de haber... malinterpretado el doble objeto de las profecías mesiánicas, uno temporal, relacionado con la antigua Jerusalén terrenal, y otro espiritual, relacionado con la Jerusalén de las almas, la obra del Mesías, el pueblo judío se equivocó y sigue equivocándose. (...) Desafortunadamente... el pueblo judío estaba y sigue apegado a las **imágenes** que revisten la **verdad** de las profecías... Y es una segunda y nueva reconstrucción de Jerusalén y del Reino de Judá lo que muchos de ellos persisten en desear. ¡**Una quimera**! El doble objeto de las profecías se demostró hace veinticinco siglos, gracias a la reconstrucción material de Jerusalén tras el exilio babilónico, bajo Esdras y Nehemías; el otro, hace diecinueve siglos, gracias a la fundación de la Iglesia: la Jerusalén espiritual...

Buscar reconstruir una Jerusalén terrenal es lo mismo que querer construir la sombra de la realidad. Pero durante diecinueve siglos y para siempre, La realidad, que es la Iglesia, ha disipado la sombra. ¡*Umbram fugat ventus*! [El viento disipa la sombra – ndt] ([143]).

Ya San Alfonso María de Ligorio había descubierto estos errores:

> «Dos eran los errores de los judíos respecto al Redentor a quien esperaban: el primero era que, en cuanto a lo que los profetas predijeron de los bienes espirituales y eternos, con los que el Mesías enriquecería a su pueblo, querían entenderlo como bienes terrenales y temporales: *Et erit fides in temporibus tuis, divitiae salutis, sapientia et scientia, timor Domini, ipse est thesaurus eius* [Y la fe será en tus tiempos (tu estabilidad); las riquezas de la salvación son la sabiduría y la ciencia; el temor del Señor, él mismo es su tesoro - ndt] (Is. 38, 6). Estos son los bienes prometidos por el Redentor: la fe, la ciencia de las virtudes, el santo temor: tales eran las riquezas saludables prometidas. Además, prometió que traería el remedio a los penitentes, el perdón a los pecadores y la libertad a los cautivos del diablo: *Ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde et praedicarem captivis indulgentiam et clausis apertiorem* [Me ha enviado para anunciar a los mansos, para curar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos la indulgencia y a los encerrados la apertura; Me ha enviado a anunciar

buenas nuevas a los humildes, a sanar a los de corazón herido, a proclamar libertad a los cautivos y apertura a los prisioneros - ndt] (Is. 61, 1).

El otro error de los judíos fue que lo que los profetas habían predicho sobre la segunda venida del Salvador, cuando vendría a juzgar al mundo al final de los siglos, ellos querían oírlo de la primera venida. Mientras que David escribe sobre el futuro Mesías que debe vencer a los príncipes de la tierra y derribar el orgullo de muchos y, por la fuerza de la espada, destruir toda la tierra: *Dominus a dextris tuis: confregit in die irae suae reges. Iudicabit in nationibus ... conquassabit capita in terra multorum* [El Señor, a tu derecha, ha quebrantado en el día de su ira a los reyes. Juzgará entre las naciones, aplastará cabezas en la tierra de muchos. O bien: El Señor, que está a tu derecha, destruirá a los reyes en el día de su ira. Juzgará a las naciones y aplastará a los jefes sobre la vasta tierra - ndt] (Sal. 109, 5 y 6). Y el profeta (Joel 2, 11) [véase Jeremías 12, 12] escribe: *Gladius Domini devorabit ab extremo terrae usque ad extremum eius*. Pero esto ya se entiende de la segunda venida, cuando Él vendrá como juez para condenar a los malvados; pero al hablar de la primera venida, en la que debía venir a consumar la obra de la Redención, los profetas predijeron con demasiada claridad que el Redentor llevaría una vida pobre y despreciada en esta tierra. Esto es lo que escribió el profeta Zacarías, hablando de la vida abyecta de Jesucristo: "*Ecce rex tuus venit tibi iustus et salvator: ipse pauper et ascendens super asinam et super pullum filium asinae*» (Zac. 9, 9) ([144]).

EL SIONISMO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Jesús profetizó cuatro veces sobre el futuro del Templo de Jerusalén; en la primera, anunció su abandono por parte de Dios (Lucas 13, 34-35): "*He aquí, vuestra casa os será dejada* ***abandonada***" (el adjetivo *deserta* citado en la Vulgata no se encuentra en el texto griego). Esta frase anuncia el abandono del Templo por parte de Dios: Jesús ya no llama al Templo **Mi** casa ni la casa de **Mi Padre**, sino **tu** casa.

Por segunda vez, Jesús predice la destrucción total del Templo: "*No dejarán a tus enemigos en ti piedra sobre piedra*" (Lucas 19, 41-44).

Por tercera vez, Jesús predice que el Templo quedará desierto: "*Miren, su casa les será dejada* ***desierta***" (Mateo 23, 37-38). Este es un nuevo y más solemne anuncio de que Dios abandonaría el Templo donde vivía. Jesús re-

pite este abandono del Templo dos veces, porque los judíos tenían la insensata esperanza de que el Templo, al ser la casa de Dios, lo habría librado de toda calamidad. Por eso, Jesús quiso quitarles esta confianza, repitiendo el anuncio del abandono e incluso para que comprendieran mejor la gravedad de este, añadiendo que la terrible palabra "desierta" significa que el Templo está destinado a caer en ruinas. Jesús finalmente habló por cuarta vez, jurando rotundamente que el Templo sería destruido incluso con sus ruinas:

> «*En verdad os digo que no quedará piedra sobre piedra* ***que no sea destruida***" (Mateo 24, 2). Pues bien, Dios **abandonó** el Templo cuando Jesús fue ejecutado y el velo del Templo se rasgó en dos (Mateo 15, 38; Levítico 23, 45).
>
> El Templo fue **destruido** por Tito, quien ordenó a los soldados demoler los muros del Templo en llamas. Lo que quedó fueron los **cimientos**, que, en tiempos de Juliano el Apóstata, fueron demolidos precisamente por los propios judíos, quienes los desenterraron con la esperanza de construir otros nuevos y reconstruir el Templo, algo que no fue posible debido a los incendios subterráneos y los terremotos, "que devoraron... lo que quedaba del Templo» ([145]).

La cuarta promesa se cumple: las mismas ruinas del Templo han sido destruidas: "*Lapis super lapidem qui non destruatur*" [piedra sobre piedra que no sea destruida – ndt] (Mt. 24, 2). Esta destrucción, según la Tradición, no solo es total, sino ¡**definitiva**! San Juan Crisóstomo dice:

> «Nadie puede destruir lo que Jesucristo construyó, ni reconstruir lo que Él destruyó. Él fundó la Iglesia, y nadie podrá destruirla jamás; Él destruyó el Templo, y nadie podrá reconstruirlo jamás» ([146]).

LO QUE JESÚS PROFETIZÓ SOBRE JERUSALÉN

Jesús profetizó dos cosas: la destrucción de Jerusalén y su destino después de ella, cuando sería "*pisoteada por los paganos hasta que los tiempos de las naciones se cumplan*" (Lucas 21, 24).

Tras la destrucción causada por Tito en el año 70, Jerusalén seguía ocupada, saqueada, pisoteada y dominada por diversos pueblos paganos. ¡Fue invadida y saqueada veinte veces! Las legiones de Adriano comenzaron en el año 130; en el 613 fue el turno de los persas, seguidos en el 627 por Heraclio y en el 636 por el califa Omar. Fue ocupada una quinta y una sexta vez entre el 643 y el 868, cuando cayó la dinastía omeya y fue reemplazada por los abasíes. En unos doscientos años sufrió nueve invasiones:

en 868 por el soberano egipcio Ahmed, en 905 por los califas de Bagdad, en 936 por Mahoma-Ikhschid, en 968 por los fatimíes, en 984 por el turco Ortok, y luego por el califa de Egipto, en 1076 por el turco Meleschah, luego por los ortokidas y de nuevo en 1076 por los fatimíes. La decimosexta vez fueron los cruzados quienes entraron en Jerusalén el viernes 15 de agosto de 1099, justo a la hora de la muerte de Jesucristo. En 1188 fue Saladino que arrebató los Santos Lugares a los cristianos, en 1242 el gobernante de Egipto, Nedjmeddin, en 1382 los mamelucos y, finalmente, en 1516 los turcos con Sehim I.

El versículo evangélico que sigue a la predicción de la subyugación de Jerusalén a los paganos "*hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles*" tiene dos interpretaciones: la primera, apoyada por San Juan Crisóstomo (*Discursos contra los judíos*), significa "hasta que no haya más naciones", es decir, **hasta el fin del mundo**, y, por lo tanto, excluye la posibilidad de que Jerusalén pudiera llegar a ser la capital de un estado judío. Para el segundo, por el contrario, Jerusalén será pisoteada hasta que la plenitud de las naciones haya entrado en la Iglesia con la conversión de Israel, según las palabras de San Pablo (Rom. 11, 25-26): "*Una parte de Israel ha caído en la ceguera, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, y así todo Israel haya sido salvado*". Esta tesis también excluye, con la entrada progresiva de las naciones en la Iglesia y la salvación final de Israel, la reconstrucción del reino de Israel, como también lo demostraron el P. Lémann y monseñor Spadafora (147).

JESÚS Y EL REINO DE ISRAEL

El día de la Ascensión, los Apóstoles, aún no llenos del Espíritu Santo, estaban imbuidos de sueños de gloria y felicidad temporal, como todos los judíos de aquella época que esperaban un Reino terrenal del Mesías guerrero y conquistador. Y como Jesús les había hablado aquel día del Reino de Dios y de la venida del Espíritu Santo, sus esperanzas de realeza temporal se despertaron de nuevo, y preguntaron a Jesús: "*Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?*" ([148]). En la respuesta de Jesús ["*No os toca a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha ordenado en su poder; pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*" ([149])] &hay una enseñanza indirecta sobre el restablecimiento del reino de Israel, en cuanto que eligió a los discípulos como sus testigos hasta los confines de la tierra, Nuestro Señor Jesucristo les hizo

comprender que **no** se trataba para Él de restaurar a la nación judía su reino temporal, sino de fundar, mediante su ministerio apostólico, el Reino espiritual de Israel, la Iglesia (*Verus Israel*) que desde Jerusalén debía extenderse por todo el mundo.

Tal es el Reino de Israel que Jesucristo vino a fundar, el Reino de las almas, el Reino de los Cielos: la Iglesia aquí *in via*, y el Paraíso *in Patria!* No se alude a un Estado de Israel que reaparecerá en Jerusalén.

A la objeción espontánea de que Jerusalén vuelve a ser la capital de un Estado judío, de que Palestina es el Reino de Israel, se requiere una respuesta completa y articulada.

El hecho de que Dios permitiera el regreso de una gran masa de judíos a Tierra Santa no solo no contradice las profecías de Jesucristo, sino que **las cumple**, pues las Escrituras nos hablan de la conversión de Israel al cristianismo. Y el propio Mons. Lémann vio en este movimiento hacia Palestina una **preparación para la** imponente **reagrupación** de los judíos, necesaria ya que su **conversión masiva** parece **obvia para todo el mundo**.

¿Y acaso el regreso masivo del pueblo judío a Tierra Santa implica realmente la realización **estricta** y **formal** del Sionismo? Antes de su conversión al cristianismo, ¿recuperará el pueblo judío la posesión **completa e independiente** de la tierra de sus antepasados? La historia ha respondido a esta pregunta hasta ahora. La posesión no es **plena**, **completa** ni **exclusiva**. Además, el Estado de Israel, para el **verdadero** y **legítimo** Reino de Israel, debería ser teocrático y, por lo tanto, contar con el Tercer Templo. Sin embargo, como afirman todos los judíos ortodoxos, el sionismo actual no ha logrado revivir esta situación, o mejor dicho, no ha querido intentarlo por principio; por ello, el Estado de Israel es solo **materialmente**, pero no **formalmente**, el Reino soñado por los talmudistas. Además, los judíos aún no tienen plena posesión de la Tierra Santa, que deben compartir, en un estado de guerra continua, con el Estado palestino ([150]).

Según Mons. Lémann, **después de la conversión al cristianismo**, los judíos no podrán restablecer el Reino de Israel; es decir, Dios no los devolverá a la tierra de sus antepasados, donde disfrutarán de la paz más profunda. El regreso de Israel a la Tierra Prometida debe interpretarse en un sentido espiritual y metahistórico, es decir, como la conversión y el retorno de Israel a la Iglesia de Cristo, el *Verus Israel*.

Otros exegetas, en cambio, sostienen que Israel se restablecerá en Palestina y que formará allí un Estado [cristiano, siempre que se trate del Israel convertido] ([151]).

La futura conversión de los judíos es comúnmente aceptada por los teólogos católicos, entre los cuales algunos afirman que los judíos, devueltos a Cristo e incorporados a la Iglesia, serán providencialmente conducidos de vuelta a Palestina, donde restaurarán Jerusalén e incluso el Templo, pero en honor a Jesucristo. San Beda afirma, por ejemplo:

> «Cuando Israel se convierte, no es precipitado esperar que volverá a la tierra de sus padres, que tomará posesión de Jerusalén para vivir allí» ([152]).

Esta opinión, sin embargo, incluso si retoma las profecías que anuncian el restablecimiento del Reino de Israel y es seguida por ciertos exegetas, parece renovar en esencia el error del judaísmo talmúdico, que se detiene en el significado literal de las profecías sin captar su significado espiritual. También la opinión de que los judíos convertidos reconstruirán el Templo en honor a Jesucristo es rechazada por Mons. Lémann como contraria a toda la economía del Nuevo Testamento: de hecho, el Templo tenía, además del destino inmediato al culto divino de la Antigua Alianza, ahora revocada, tenía un significado simbólico ([153]), era la figura del **futuro Templo** fundado por Dios mismo, la Iglesia Romana. El *Santo* representaba a la Iglesia Militante y el *Santo de los Santos* a la Iglesia Triunfante. Ahora que la realidad ha sustituido a la figura, ya no hay razón para reconstruir un Templo que era eminentemente figurativo.

EL DESTINO DE JERUSALÉN HASTA EL FIN DEL MUNDO

Sobre este tema, dos tesis están en juego: la primera sostiene que cuando se cumplan los tiempos de los gentiles, Jerusalén dejará de cohabitar con el islam y se convertirá en una capital cristiana; mientras que la otra, más certera, sostiene que **Jerusalén será pisoteada hasta el fin del mundo** debido al deicidio.

También las palabras de Jesús: "*Jerusalén será pisoteada por los paganos hasta que se cumplan los tiempos de las naciones*" ([154]), se explican de diferentes maneras: para unos, significan que Jerusalén dejará de ser pisoteada cuando el Evangelio sea predicado en todo el mundo e Israel se convierta y se convierta en un Estado cristiano; la mayoría de los exegetas, sin

embargo, sostienen que Jerusalén será pisoteada hasta el fin del mundo, según la tesis de San Juan Crisóstomo:

> «Jerusalén nunca disfrutará de este esplendor completo y tranquilo... Siempre presentará signos de la desolación decretada. Si sucede que, en el futuro, el Anticristo logra imprimirle repentinamente un esplendor anticristiano, este esplendor anticristiano solo será **fáctico y transitorio**. Creer lo contrario sería engañarse... Si este '*hombre de pecado, hijo de perdición*' (2 Tes. 2, 3), intenta restaurarlo, para desmentir las profecías, el esplendor del pasado, se encontrará inmediatamente bajo el golpe de una maldición similar a la que pronunció Josué contra cualquiera que intentara reconstruir los muros de Jericó: '*Maldito seas ante el Señor*'... Así será el intento del Anticristo... de hacer desaparecer un esplendor que Jerusalén nunca debe ... más conocer de nuevo [y aquí vemos la gravedad del plan de Juan Pablo II en *Tertio Millennio Adveniente*] ([155]) que un milagro de venganza divina habrá golpeado repentinamente al Anticristo y detenido su brazo» ([156]).

ROMA CONTRA JERUSALÉN

> «Hay dos ciudades aquí abajo contra las cuales las maquinaciones de los hombres permanecerán impotentes: Roma y Jerusalén... Roma, sede del Vicario de Jesucristo, nunca dejará de serlo. León XIII acaba de proclamarlo una vez más en su Encíclica sobre el Jubileo de 1900:
>
> > 'La marca divina, que ha sido impresa en esta ciudad, no puede ser alterada ni por maquinaciones humanas ni por ninguna violencia. Jesucristo, Salvador del mundo, eligió, solo entre todas las demás, la ciudad de Roma para una misión más alta y elevada que los asuntos humanos, y la consagró a sí mismo. Decidió que el trono de su Vicario se alzara allí a perpetuidad'.
>
> Pero si Roma debe permanecer hasta el fin de los tiempos como la sede indestructible del reino de Cristo y del Papado, Jerusalén, en cambio, nunca volverá a ser la capital ni la sede de un nuevo reino de Israel. También se le ha impreso una marca divina: la del castigo. Ni las maquinaciones humanas ni ninguna violencia pueden hacerla desaparecer» ([157]).

EL SIONISMO Y EL ANTICRISTO

Es sentencia común de los Padres de la Iglesia ([158]) que los judíos deben recibir y aclamar al Anticristo como su Mesías y que Jerusalén no volverá a ser la capital de un Estado judío (*perfecta y completamente*), ni bajo el reinado del Anticristo ni gracias a su ayuda. Para comprender plenamente el alcance de esta afirmación, primero debemos resolver la cuestión de cuál será la sede del Anticristo, sobre la cual existen dos opiniones.

Según la primera, el Anticristo tendrá a Jerusalén como sede de su reino; Los partidarios de esta tesis son numerosos, entre ellos: San Ireneo ([159]), Lactancio (siglo XVI), Sulpicio Severo ([161]), San Roberto Belarmino ([162]), Cornelio a Lápide ([163]) y Francisco Suárez ([164]). Se basa en el Apocalipsis, donde San Juan afirma que Enoc y Elías, adversarios del Anticristo, serán asesinados "en la gran ciudad donde el Señor mismo fue crucificado" ([165]), es decir, en Jerusalén, donde el Anticristo habrá situado por primera vez la sede de su reino.

Miembros de la Brigada Judía arrestan a soldados alemanes al final de la Segunda Guerra Mundial. (Foto de la Encyclopedia Judaica)

La segunda opinión, por el contrario, afirma que la capital del reino del Anticristo será Roma, porque, para los partidarios de esta tesis, el texto del Apocalipsis no se refiere necesariamente a Jerusalén como sede del Anticristo, quien podría ordenar la supresión de los dos testigos en esta ciudad, sino que tendría su sede en otro lugar. Incluso para oponerse mejor al verdadero Cristo, "¿**No será allí donde el Anticristo se esforzará por suplantar a su vicario, el Papa**?" ([166]). Quienes preparan su reinado (los anticlericales de todo tipo) parecen haberlo entendido muy bien; de hecho, "es **contra Roma** que los esfuerzos de los franceses y los judíos, estos formidables

preparadores del poder del Anticristo, se han unido durante años. *Una vez establecido en esta tierra de gloria que es Roma, nada será más fácil para el anticristo que ir a Jerusalén*. Es allí, de hecho, donde lo espera el brazo vengador de Dios, según la profecía de Daniel" ([167]).

Pero incluso si el Anticristo se estableciera en Jerusalén, esta no sería la razón por la que el sueño del Sionismo se haría realidad, pues su objetivo no sería restablecer el Reino de Israel y así cumplir las profecías, sino únicamente ser adorado como Dios. Por esta razón, "...el pueblo judío, al aclamarlo, tendrá que, como otros pueblos, doblegarse bajo su yugo: ninguna independencia nacional frente a su imperio" ([168]) y, con los ojos abiertos, se convertirá a Jesucristo, *mirando a Aquel a quien traspasaron*.

En cuanto al Templo, cabe preguntarse si el Anticristo logrará reconstruirlo por odio a las profecías de Jesucristo e intentará negarlas o desacreditarlas. Algunos Padres y exégetas, como San Ireneo, San Cirilo de Jerusalén y Suárez, lo afirman, interpretando literalmente las palabras de San Pablo: "*Se sentará en el Templo de Dios, haciéndose pasar por Dios*" ([169]). Muchos otros Padres, por el contrario, entienden la palabra Templo metafóricamente, que no es Jerusalén. Para San Jerónimo, "se sentará en el Templo de Dios" significa en Jerusalén o en la Iglesia, y esto me parece lo más cierto [*vel in Ecclesia, ut venus arbitramur*] [Incluso en la Iglesia, creemos que Venus dicta las normas - ndt] ([170]). San Juan Crisóstomo ([171]) también comparte esta opinión, al igual que Teodoreto, quien también explica cómo sucederá esto: "Lo que San Pablo llama el Templo de Dios son las iglesias en las que este impío ocupará el primer lugar, intentando darse a conocer como Dios" ([172]). Pero incluso si admitimos que el Anticristo intenta reconstruir el tercer Templo, esto no colmará las esperanzas del Sionismo, ya que el objetivo no será la gloria de Yahvé, sino su gloria personal en lugar de la de Dios. Además, "este intento será tan imperfecto que el Templo, en sentido estricto, no será restablecido en sentido estricto o *propie loquendo*... El Templo no puede ser reconstruido **formalmente**, ya que la empresa no tendrá como objetivo la adoración del Dios verdadero, sino la del Anticristo. Pues, aunque al principio, el Anticristo, para engañar a los judíos, fingirá querer reconstruir el Templo para la adoración de Dios, en realidad y en el secreto de su alma actuará de esta manera solo para su propia gloria y para ser adorado" ([173]).

CONCLUSIÓN: ¿ES EL ESTADO ACTUAL DE ISRAEL EL REINO MESIÁNICO?

¿Es el Sionismo que se está realizando actualmente la realización de un **hermoso sueño** o es una **quimera**? Tras ver la respuesta del judío converso Augustin Lémann en 1901, examinemos lo que dicen hoy historiadores y politólogos de diferentes corrientes de pensamiento. Para Paul Johnson, la nueva Sión fue concebida como una respuesta al antisemitismo del siglo XIX y, por lo tanto, carecía de fundamento o propósito religioso, sino que era únicamente "un instrumento político y militar para la supervivencia del pueblo judío... La esencia del judaísmo era que el exilio terminaría con un acontecimiento metafísico, en un momento establecido por Dios, no con una solución política imaginada por el hombre. El Estado sionista era simplemente un nuevo Saúl; insinuar que era una forma moderna del Mesías no solo era un error, sino una blasfemia. (...) Solo podía engendrar otro falso mesías" ([174]).

Para Gershom Scholem, gran investigador del misticismo judío:

> «El ideal sionista es una cosa y el ideal mesiánico es otra, y ambas cosas no tienen puntos de contacto excepto en la fraseología altisonante de las reuniones masivas que a menudo inspiran en nuestros jóvenes el espíritu del nuevo *sabbatismo* destinado a caer» ([175]).
>
> «En el Sionismo no había lugar —según Johnson— para Dios como tal... porque desde el principio la mayoría de los judíos practicantes veían al Sionismo con recelo o abierta hostilidad, y algunos... pensaban que era **obra de Satanás**... La creación del Estado sionista no fue un regreso judío a la historia, un Tercer Estado, sino el comienzo de un nuevo y mucho más peligroso exilio... El Sionismo fue una 'rebelión' contra el Rey de reyes... el Estado judío terminaría en una catástrofe peor que el Holocausto» ([176]).

Las últimas masacres llevaron a Fiamma Nirestein a escribir:

> «**Pérdida**. Israel, que tiene como piedra angular el concepto de la seguridad del Estado judío, que nació decidido a liberar la historia judía para siempre de la sensación de peligro inevitable y continuo, se encuentra quizás por primera vez desde 1948, año de su fundación, sin saber qué hacer, percibiendo, debido a la incesante sucesión de ataques homicidas y suicidas, una sensación de vacío, de pérdida**,** de **pérdida de hecho**». ([177]).

El mismo malestar es resaltado, nuevamente en *La Stampa*, por Avraham Ben Yehoshua:

«LA PESADILLA: Judíos contra judíos: El antiguo espectro de la guerra civil regresa».

En los últimos tiempos, la prensa israelí ha dedicado mucho espacio a la posibilidad de una guerra civil. El trauma de una guerra fratricida... va acompañado del recuerdo de la pérdida de soberanía... En 1970... Jerusalén fue conquistada... pero la derrota militar estuvo acompañada de una guerra fratricida... librada entre quienes habían elegido el nombre de '*zelotes'* y los '*saduceos'*. Esta guerra interna debilitó al Estado hebreo y preparó el terreno para la derrota militar final, y es por esta razón que cualquier síntoma de una posible lucha de este tipo despierta un recuerdo doblemente traumático... Básicamente, las razones de la división fueron las mismas que las que encontramos hoy en la sociedad israelí. Es una lucha entre dos códigos diferentes... el código religioso y el código nacional... Hemos regresado [hoy] en cierto sentido al antiguo conflicto entre los dos códigos... por lo tanto, no debería sorprender, pues, que entre los opositores más violentos del actual gobierno haya numerosas personas que hacen alarde de su religiosidad. Son las figuras más destacadas de una oposición que corre el riesgo de volverse violenta. Por eso, el código religioso, expresado en la santificación de la tierra de Israel, prevalece sobre el código nacional... Así como no era absurdo que los *zelotes* se rebelaran contra el Imperio Romano, para las personas religiosas contemporáneas no hay nada de malo en continuar la absurda dominación sobre un pueblo que representa aproximadamente el cincuenta por ciento de su población sin concederle derechos civiles... Por lo tanto, existe la posibilidad de que estos factores [EE. UU. y Europa - nde] contribuyan a impedir que los partidarios del código religioso desencadenen una guerra civil con **resultados difíciles de pronosticar**» ([178]).

«Israel, al día siguiente de la gran desgracia [la muerte de Rabin - nde]... el gran temor de los israelíes tiene un nombre blasfemo: guerra civil. No tiene sentido hacer la vista gorda. Israel corre y correrá este riesgo monstruoso y devastador si quien recogió el testimonio no actúa con rapidez» ([179]).

Casi parece comprender la duda o el temor de que el Sionismo, lejos de representar un éxito magnífico, pudiera convertirse en un **terrible fracaso**. Al final del análisis del Sionismo, volvemos al punto de partida: todo lo que concierne al problema judío es un problema exclusivamente religioso: ya San Gregorio Magno afirmó que "quienes se nieguen a creer en el Redentor se entregarán entonces... al Anticristo" ([180]). La razón se encuentra en las palabras de Nirenstein: Israel ha rechazado la verdadera piedra angular Nuestro Señor Jesucristo (que debería haber unido a los judíos con los paganos en la única Iglesia de Dios, como la piedra angular sirve de fundamento a las dos paredes de la casa) y la ha sustituido por otra, el concepto de la **seguridad** del Estado hebreo; pero el hombre nunca estará seguro si no basa toda su esperanza en Dios y en su Hijo Jesucristo ([181]). Así pues, la sustitución de un Mesías personal por una idea abstracta es la raíz del fracaso del Sionismo; es la razón profunda de la situación de **desconcierto** señalada por Nirenstein, a pesar de la opulencia y el poder actuales del Estado de Israel, ya que el corazón del hombre no hallará paz hasta que descanse en Aquel que lo ha redimido y quien en el Evangelio predijo:

> «*La piedra* [Cristo] *que los constructores* [los judíos] *desecharon se ha convertido en la* ***piedra angular*** [que une a los dos pueblos, el pagano y el israelita, en una sola Iglesia]. *Quien caiga sobre esta piedra quedará hecho pedazos, y todo aquel sobre quien caiga, será aplastado* [es decir, el que por desprecio quiso quitarla]» ([182]).

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales:

- D. BIDUSSA, *II Zionismo político*, ed. Unicopli, Milán 1993.

- M. ARENDT, *Ebraismo e modernità*, Unicopli, Milán 1986.

- C. LUPORINI, *Ebraismo y antiEbraismo*: *immagine e pregiudizio*, La Giuntina, Florencia 1989.

- L. CREMONESI, *Le origini del Sionismo e la nascita del Kibbutz* (1887-1920), La Giuntina, Florencia 1985.

- M. TOSCANO, *Stato nazionale ed emancipazione ebraica*, Bonacci, Roma 1992.

- A. FOA, *Ebrei en Europa. Dalla peste nera all'emancipazione*, Laterza, Bari 1992.

- F. JESI, *Mitologie intorno all'Illuminismo*, ed. Comunità, Milán 1972.

- Y. LEIBOWITZ, *Ebraismo, popolo ebraico e Stato d'Israele*, Carucci, Roma 1980.

- Y. MANOR, *Naissance du Sionisme politique*, Gallimard, París 1981.

- G. L. MOSSE, *Ebrei in Germania fra assimilazione ed antisemitismo*, La Giuntina, Florencia 1991.

- A. CHOURAQUI, *L'état d'Israël*, Presses universitaire de France, París 1959.

- L. POLIAKOV, *De L'antisionisme à l'antisesionisme*

mitismo, Calmann-Lévy, París 1969.

- M. WALZER, *Che cosa significa essere americani*, Marsilio, Venecia 1992.

- H. ELON, *La rivolta degli ebrei*, Rizzoli, Milán 1979.

- E. W. SAID, *La questione palestinese*, Gamberetti, Roma 1995.

- Enciclopedia Italiana, sección *Sionismo*, ed. Treccani, vol. 31, col. 864-866, Roma 1949.

- FALCONE, *L'Ebraismo e la scuola*, ed. Kineret, Bérgamo 1994.

- CLEMENTI, *Israele e la Palestina*, Carucci,

Roma.

- PETERS, *From time immemorial*, ed. Arpas.

- D. GURGAND, *La morte in faccia*, Rizzoli, Milán.

Sobre la historia del sionismo:

- R. BALBI, *Hatikavà, Il ritomo degli ebrei nella terra promessa*, Bari 1983, Milán 1986.

- M. BUBER, *Sionismo. La storia di un'idea*, Génova 1987.

- L. CREMONESI, *Le origini del Sionismo*, Florencia 1985.

- J. TSUR, *Il Sionismo*, Milán 1987.

- N. WEINSTSOCK, *Storia del Sionismo*, Roma 1970-75 (2 vols.).

- F. DEL CANUTO, *Il movimiento sionístico en Italia*, Milán 1972.

- A. EBAN, *Storia dello Stato di Israele*, Milán 1974.

- F. COEN, *Quarant'anni di Storia d'Israele*, Casale Monferrato 1991.

- A. DONNO, *Gli Stati Uniti, il Sionismo e Israele,* Roma 1992.
- S. MINERBL, *Il Vaticano, la Terra Santa e il Sionismo*, Milán 1988.
- J. DE REYNIERE, *A Jerusalem,* El Baconniere, Neuchätel 1969.
- JOYCE-KOLKO, *I limiti della potenza americana*, Milán 1975.

NOTAS

1) “En los últimos veinticinco años del siglo XIX ... un nuevo tipo de movimiento tomó forma en Europa del Este con el objetivo era promover el regreso de los judíos a la tierra de Israel... Muchas autoridades ortodoxas se opusieron a lo que consideraban una apropiación arrogante del papel del Mesías... En 1890, un periodista vienés, Theodor Herzl, fue enviado a París para informar sobre el caso Dreyfus... Herzl, un judío no religioso, se indignó por el antisemitismo... de muchos de los oponentes de Dreyfus. Se convenció profundamente de que solo podía haber libertad e igualdad para los judíos en su propia tierra. Así, Herzl fundó el Movimiento Sionista, una organización dedicada a promover la causa de un Estado judío en la tierra de Israel, entonces dominada por Turquía... Durante la Primera Guerra Mundial (1917), Gran Bretaña publicó un documento en el que apoyaba el concepto de Palestina como sede de un hogar nacional judío. Así, tras conquistar esta tierra a los turcos, Gran Bretaña recibió un mandato sobre los territorios de la Sociedad de Naciones... En 1947, Gran Bretaña informó a las Naciones Unidas que deseaba abandonar su mandato sobre Palestina... la ONU votó a favor de la partición. Palestina en dos estados separados: uno judío y otro árabe, y puso a Jerusalén bajo jurisdicción internacional. Los países árabes se negaron a aceptar esta solución y cinco de ellos enviaron sus ejércitos a Palestina tan pronto como los británicos se marcharon... Los dirigentes judíos proclamaron el nacimiento del Estado de Israel al final de la soberanía británica el 14 de mayo de 1948. Las fuerzas militares israelíes lograron derrotar de inmediato a los ejércitos árabes, e Israel se apropió de un territorio mayor que el previsto en el plan de partición de la ONU. El Estado judío logró ocupar también una parte de Jerusalén, con excepción de la Ciudad Vieja... [Esta] y ciertos territorios habitados por la mayoría de los árabes permanecieron ocupados por las fuerzas militares jordanas y se denominaron Cisjordania... En 1967, Israel lanzó una acción preventiva contra Egipto... Las fuerzas militares israelíes lograron ocupar la península del Sinaí, Cisjordania y la Ciudad Vieja de Jerusalén; el conflicto duró seis días.

En 1973, Egipto atacó a las fuerzas militares israelíes en el Sinaí: en esta ocasión, el resultado no fue concluyente como en el pasado... Egipto había logrado repeler un avance israelí sobre su... territorios. Cfr. R. A. ROSEMBERG, *l'Ebraismo, storia, pratica, fede*, Mondadori, Milano 1995, págs. 170-174.

2) A. LÉMANN, *L'avenir de Jerusalem*, París 1901, pág. 3.

3) *Che cos'è il Sionismo*, por el Centro de Información de Israel, Jerusalén 1990.

4) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 11.

5) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 21.

6) Ver este nº 42, págs. 70 73 y nº 40 (ed. ital.) págs. 54-56.

7) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 26.

8) Cf. M. BLONDET, *I fanatici dellApocalisse*, II Cerchio, Rimini 1992.

9) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 26.

10) *Ibídem*, pág. 41.

11) *Ibídem*, pág. 43. Véase también, sobre este tema: L. POLIAKOV, *I banchieri I banchieri ebrei e la Santa Sede*, Newton Compton, Roma 1974.

12) *Archives isräelites*, año 1862, pág. 309.

13) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 65.

14) P. SELLA, *Prima d'Israele*, ed. L'uomo libero, Milano 1990, págs. 19-21.

15) P. SELLA, *op. cit*, pág. 25.

16) P. SELLA, *op. cit*, pág. 26.

17) P. SELLA, *op. cit*, pág. 36.

18) P. SELLA, *op. cit*, pág. 162.

19) P. SELLA, *op. cit*., pág. 169.

20) P. SELLA, *op. cit*., pág. 224.

21) P. SELLA, *op. cit*., pág. 234.

22) P. SELLA, *op. cit*., pág. 240.

23) En este sentido, no debería sorprender la entrevista concedida por Fini al *Jerusalem Post*, y publicada por *Secolo d'Italia* bajo el título "*Abbiamo un amico a Roma*", editada por Dennis Eisemberg y L. J. Ri Dan, exagente del Mossad y autor de "*Mossad, 50 ans de guerre secrète*" (Presses de la cité, París, 1995). La declaración de Fini de que "Jerusalén debe y

puede pertenecer solo a los israelíes" [4 de julio de 1995, pág. 5]. Los entrevistados comentan: "Es realmente raro encontrar un estadista europeo que no se vea obligado a pedir a Israel que renuncie a parte de su soberanía sobre Jerusalén... o que internacionalice la ciudad. Todo esto en el contexto de la presión del Vaticano".

24) P. GUZZANTI, *Tel Aviv, anima ribelle d'Israéle*, en *La Stampa*. 15/7/1995, pág. 9.

25) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 70.

26) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 71. Véase también *Le Réveil d'Israel*, julio de 1898.

27) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 71.

28) *Archives israëlites*, 23 de septiembre de 1897.

29) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 77.

30) *Archives israëlites*, 20 de septiembre de 1897.

31) M. Dreyfuss, *Gran rabbino di Parigi*, en *Archives israëlites*, 23 de septiembre de 1897.

32) *Archivos israëlitas*, 15 de septiembre de 1898.

33) Cfr. *Le Réveil d'Israel*, octubre de 1899.

34) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 122.

35) *La Croix*, 10 de marzo de 1895.

36) E. RATIER, *Mystères et secrets du B'naï B'rith*, Facta, París 1993.

37) E. RATIER, *op. cit*., pág. 180.

38) *B'nai B'rith, The first Lodge of England*, 1910-35, Paul Goodman, impreso por la Logia, Londres 1936.

39) M. HONIGBAUM, *B'naï B'rith journal*, junio de 1988.

40) *B'naï B'rith Magazine, supplement*, febrero de 1925.

41) E. RATIER, *op. cit*., pág. 183.

42) E. RATIER, *op. cit*., pág. 188.

43) E. RATIER, *op. cit*., pág. 190.

44) SAMUEL HAPPERIN, *The Polittical World of American*, publicado por Informations Dynamics Inc., 1985.

45) E. RATIER, *op. cit*., pág. 202.

46) F. TAGLIACOZZO-B. MIGLIAU, *Gli ebrei nella storia e nella societa contemporanea*, La Nuova Italia, Florencia 1993, pág. 114.

47) TEODORO HERZL, *Lo Stato Ebraico*, Roma 1955, pág. 77.

48) F. TAGLIACOZZO- B. MIGLIAU, *op. cit*., pág. 115.

49) TOM SEGEV, *Le septiem million*, ed. Liana Levi, Jerusalén 1991 (1993).

50) BARBARA SPINELLI, en *La Stampa*, 27 de abril de 1995, págs. 1-6.

51) F. TAGLIACOZZO-B. Migliau, *op. cit*., pág. 120.

52) A. Lémann, *op. cit*., pág. 136.

53) S. FERRARI, *Vaticano e Israele*, Sansoni, Florencia 1991, pág. 9.

Cfr. H. F. KÖCK, *Der Vatikan und Palestina*, Wien-München, Herold 1973, pág. 40.

54) PASQUALE BALDI, *La Questione dei Luoghi Santi in generale*, Bona, Turín 1919, págs. 85-87.

Cf. A. BAUDRILLART, *Jérusalem délivrée*, Beauchesne, París 1918 y E. JULIEN, *La délivrance de Jérusalem*, Imprimeries reuniones, Boulogne-sur-Mer 1917.

55) S. SAYEGH, *Le Statu quo des Lieux Saints*, Pontificia Universitä Lateranense, Roma 1971.

56) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 11.

57) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 12. Cfr. también: S. I. MINERBI, *Il Vaticano, la Terra Santa e il Zionismo*, Bompiani, Milán 1988, pág. 39.

58) G. VERRUCCI, *La Chiesa nella società contemporanea*, Laterza, Bari 1988, págs. 10-11.

59) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 13. Cfr. también: G. ALBERIGO-A. RICCARDI, *Chiesa e papato nel mondo contemporaneo*, Laterza, Bari 1990.

60) S. FERRARI, *op. cit*., págs. 13-14.

61) S. I. MINERBI, *Il Vaticano, la Terra Santa e il Zionismo*, Bompiani, Milán 1988, pág. 189. Del mismo autor ver también *Il Vaticano e la Palestina colgante la prima guerra monde*, en Clio 1967, págs. 433-435, y E. FARHAT, *Jerusalem nei documenti pontifici*, Città del Vaticano 1987, Librería editrice Vaticana.

62) Alocución *Causa nobis*, 13 de junio de 1921, A.A.S. XII, 1921, pags. 281-285.

63) *Ibídem*.

64) Sobre esta cuestión véase G. CASTELLI CAVAZZANA, *L'opera per la preservazione della fede in Palestina*, ed. Cavalieri del Santo Sepolcro, Milán 1933;

C. CRIVELLI, *Protestanti e cristiani orientali*, ed. *La Civiltà Cattolica*, Roma 1944, págs. 397-429;

Osservatore Romano, 20 de noviembre de 1924.

65) Cfr. *Osservatore Romano* 30 de junio de 1922.

66) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 16.

67) *L'Osservatore Romano*, 14 de noviembre de 1924, "Dalla Palestina. Le avanguardie dei Missionari".

68) Cfr. *L'Osservatore Romano*, 15 de noviembre de 1924, "Come divenni cattolico. Hans Herzl, figlio del fondatore del Sionismo, racconta la sua conversione dal giudaismo".

Cf. también: *La Civiltà Cattolica* 1937, III, pág. 37, "La questione giudaica e l'apostolato cattolico".

69) *La Civiltà Cattolica* 1938, VI, pág. 78, "Intorno alia questione del sionismo".

70) *La Civiltà Cattolica* 1922, III, pág. 117, "II Zionismo dinanzi all'opinione dei non ebrei".

71) *La Civiltà Cattolica* 1937, II, pág. 431, "La questione giudaica e il Zionismo".

72) *La Civiltà Cattolica* 1934, IV, pág. 136, "La questione giudaica e l'antisemitismo nazista".

73) *La Civiltà Cattolica* 1938, II, pág. 81, "Intorno alia questione del sionismo". Véase también *La Civiltà Cattolica* 1924, IV, pág. 487, "Un episodio del Sionismo in Palestina". Cf. E. CAVIGLIA, *Il Zionismo e la Palestina negli articili dell'Osservatore Romano e della Civiltà Cattolica*, en Clio 1981, págs. 79-90; R. DE FELICE, *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Einaudi, Milán 1961, págs. 60-61.

74) *Acta Diurna Sancta Sedis*, IX, pág. 184, 13/03/1943.

75) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 20.

76) *La Civiltà Cattolica* 1938, II, pág. 76, "Intorno alla questione del Sionismo".

77) M. J. DUBOIS, *The Catholic Viecu,* en Encyclopedia Judaica Yearbook, Jerusalén 1974, pág. 168.

78) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 21.

79) *L'Osservatore Romano*, 20 de septiembre de 1921.

80) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 22.

81) Carta del cardenal Maglione al cardenal Cicognani, 18 de mayo de 1944, en *Acta Diurna Sanctae Sedis*, IX, pág. 302.

82) *Acta Diurna Sanctae Sedis,* XI, pág. 509.

83) S. FERRARI, *op. cit*., pág. 42.

84) Puedes consultar sobre este tema:

G. VANZINI, *Il Zionismo e la divinitä di Gesii Cristo*, Artigianelli, Pavía 1933: A. GRASSI, *Contributo alia soluzione della questione dei Luoghi Santi,* Tipografía dei Padri francescani, Jerusalén 1935:

en la *Civiltà Cattolica·. La rivoluzione mondiale e gli ebrei*, 1922, IV, páginas. Ill ss: *Il pericolo giudaico e gli Amici d'Israele,* 1928, II, pág. 342 y sigs: *La questione giudaica,* 1936, IV, págs. 37-88: *La questione giudaica e il Zionismo*, 1937, II, pág. 418-99:

G. DE VRIES, *Cattolicesimo e problemi reügiosi nel prossimo Oriente*, Roma 1944, *La Civiltà Cattolica*.

85) *L'Osservatore Romano*, 28 de mayo de 1948. Ya el 14 de mayo, día del nacimiento de Israel, había escrito: "El sionismo moderno no es el verdadero Israel bíblico, sino que es un Estado laico... es porque la Tierra Santa y los lugares sagrados pertenecen al cristianismo, al verdadero Israel".

Véanse también: J. PARKERS, *Il problema ebraico nel mondo moderno*, Nuova Italia, Firenze 1953 y G. LO GIUDICE, *L'essenza dell'Ebraismo liberale,* en Civiltä Cattolica, 1952, III, págs. 411-15.

86) F. TAGLIACOZZO, *op. cit*., pág. 192.

87) M. BLONDET, *I fanatici dellApocalisse,* II Cerchio, Rimini 1992, pág. 26.

88) E. RATIER, *Les guerriers d'Israë,* ed. Facta, París 1995, pág. 29.

89) Cfr. J. SCHECHTMAN, *The Jabotinsky-Slavinsky agreement,* Jewis Social Studies, octubre de 1955.

90) Cfr. P. GINIEWSKI, en *Cactus*, mayo de 1991.

91) E. RATIER, *op. cit*., pág. 39.

92) E. Ratier, *op. cit*., pág. 41.

93) E. RATIER, *op. cit*., pág. 41-42.

94) El Bétar, presentada oficialmente en París [donde también se fundó la Alianza de Sionistas Revisionistas el 25 de abril de 1925] el 5 de diciembre de 1929, bajo el nombre de *Berich Trumpledor-Jeunesse sioniste révisioniste*, nació del *Movimiento Sionista Revisionista* fundado en 1923 por Jabotinsky en Riga. "Bétar... es hoy, para la juventud, la estructura militar del partido HERUT, que a su vez derivó del TAGAR, una organización encargada de proteger a las comunidades *manu militari*". (*L'événement du jeudi*, 26 de septiembre de 1991). Tagar en hebreo significa desafío; en Francia representa la organización más militante de Bétar y agrupa exclusivamente a estudiantes de entre dieciocho y veintitrés años. Su sede parisina se encuentra en el mismo edificio que Bétar, 59 Boulevard de Strasbourg, distrito 10, y en su membrete aparece otra organización, el *Movimiento de Estudiantes Sionistas* (que en realidad es el propio Tagar). Según Emmanuel Ratier, es una organización paramilitar cuyos miembros tienen derecho a llevar uniforme; también cuenta con su propio periódico, el *Cactus*, que solo aparece esporádicamente y al que pertenece el periodista ultrasionista Paul Giniewski, autor del libro *La croix des Juifs* (ed. MJR, Génova 1994, del ha tratado el Padre F. Ricossa en *Sodalitium* nº 41, págs. 12-28). Desde septiembre de 1992, Tagar también publicó *L'Étudiant juif* y mantuvo muy buenas relaciones con el *Tsahal*, el ejército israelí. **Los argumentos de Bétar son simétricos a los de los antisemitas: los judíos nunca pueden ser franceses (ni alemanes, ni italianos...) como los demás. Este punto es fundamental para los ultrasionistas, ya que destruye por completo cualquier idea de integración o asimilación y parece confirmar la coincidencia ideológica entre el sionismo y el antisemitismo biológico**. El *Herut* francés es el representante en Francia del partido de Begin y Shamir y agrupa a los sionistas revisionistas que apoyaron a Jabotinsky. Se constituyó como asociación legal en 1905 y es la organización matriz de Bétar-Tagar. El LIKUD (una alianza de varios partidos de extrema derecha) tiene al Herut como su fuerza impulsora. El máximo nivel de control sobre la autodefensa judía reside en el MOSSAD, cuyo fundador, Isser Harel, declaró en 1992, tras ciertas manifestaciones de nazis alemanes, que si las autoridades alemanas eran incapaces de detener el auge de los neonazis: "... ¿por qué el propio departamento de *acción* del servicio secreto israelí no debería eliminar, discretamente, donde sea necesario, a los nuevos seguidores de la plaga parda?" (*Le Monde*, 26/XI/1992). Harel también explica cómo organizó grupos de

autodefensa en toda Europa: “Decidimos rescatar a todas las comunidades judías en países donde los gobiernos no podían o no querían frenar la oleada antisemita. Lo hicimos en Europa y en todo el mundo... creando organizaciones de defensa judía. (...) Esto no se hizo en coordinación con las autoridades locales; tomamos esta iniciativa unilateralmente” (*Tribune Juive*, 26/1/1993).

Uri Dan, el periodista que también entrevistó a Fini, en compañía del fundador y primer jefe del Mossad, Isser Harel.

95) E. RATIER, *op. cit*., pág. 46.

96) Cit. en E. RATIER, *op. cit*., pág. 49.

97) E. RATIER, *op. cit*., pág. 50.

98) Cit. en RATIER, *op. cit*., pág. 58.

Cfr. Y. SHAVIT, *abotinsky and the Revisionist movement*, Franck Cass, 1988;

A. DIELHOFF, *L’invention d’une nation*, Gallimard, París 1993.

99) Cit. en RATIER, *op. cit*., pág. 60.

100) E. RATIER, *op. cit*., págs. 75-77.

Cfr. L. BRENNER, *Zionism in The age of dictators*, Corcum Hell, 1983;

E. BEN ELISSAR, *La diplomatie du Troisième Reich et les juifs*, Julliard 1969.

101) 15/III/1935, pág. 1.

102) Cit. en E. RATIER, *op. cit*., pág. 77.

103) Cit. por E. RATIER, *op. cit*., pág. 78.

104) Cf. F. NICOSIA, *The Third Reich and the Palestine Question*, Tauris [Londres] 1985.

105) E. RATIER, *op. cit*., pág. 93.

106) A. DIECK HOFF, *L'invention d'une natoin, Israël et la modernité politique*, Gallimard 1993. cit. en E. RATIER, *op. cit*., págs. 97-98.

107) El texto original fue publicado por D. YISRAELI, *Le problème palestinien dans la politique allemande*, Universidad Bar Ilan, 1974.

108) Cit. en E. RATIER, *op. cit*., pág. 98.

109) Cf. N. YAHIM-MOR, *Israël*, La rainessance, 1978.

110) Cf. *Yediot Aharonot*, 4/11/1983.

111) CL *Jerusalem Post*, 18/11/1983.

112) L. BRENNER. *Zionism in the Age of the Dictators*, Corcun Hell, 1983.

113) Cf. M. COHEN, *Du rêve sioniste à la réalité israélienne*, La Découverte, 1990.

114) RATIER, *op. cit*., pág. 66.

Cf. la revista *L'idea sionista*, en L. *Brenner, Zionism in the Age of the Dictators*.

115) Cfr. B. MUSSOLINI en *Il Popolo d'Italia*, 8/IX/1933 y 17/11/1934.

116) Cfr, *Jewish Daily Bulletin*, 1935.

117) Sr. BAR ZOHAR, *Ben Gurion, le prophète armé*, Fayard 1966.

118) Cfr, E. RATIER, *op. cit*., pág. 68.

119) Cit. en E. RATIER, *op. cit*., pág. 70.

120) R. DE FELICE, *op. cit*., pág. 174.

121) F. TAGLIACOZZO, *op. cit*., pág. 198.

122) "Mussolini nunca fue antisemita, al menos hasta 1936. Abordó el sionismo con gran franqueza e independencia de criterio, siempre que le fue útil en su perspectiva de penetración en Oriente Medio y oposición a la preponderancia anglofrancesa. Exaltó... la contribución de los judíos al Risorgimento..." G. SPADOLINI, *Gli anni della svolta mondiale*, Longanesi, Milán 1990, pág. 250.

123) R. DE FELICE, *op. cit.*, págs. 159-161.

124) HANNAH ARENDT, *Ripensare in Sionismo in Ebraismo e modernita*, Feltrinelli, Milán 1993, pág. 26.

125) HANNAH ARENDT, *op. cit.*, pág. 87.

126) HANNAH ARENDT, *op. cit.*, págs. 98-134.

127) F. TAGLIACOZZO, *op. cit.*, págs. 405-413.

128) PAUL JOHNSON, *Storia degli ebrei*, Longanesi, Milán 1987, pág. 580.

129) F. TAGLIACOZZO, *op. cit.*, pág. 419.

130) PAUL JOHNSON, *op. cit.*, págs. 587-588.

131) F. TAGLIACOZZO, *op. cit.*, pág. 421.

132) F. TAGLIACOZZO, *op. cit.*, pág. 438.

133) ANDREW E LESLIE COCKBURN, *Amicizie pericolose*, Gamberetti editrice, Roma 1993, págs. 45-46.

134) Cf. S. GREEN, *Taking Sides*, William Mozzow, Nueva York 1984.

135) A. E. L. COCKBURN, *op. cit.*, págs. 46-47.

136) A. E. L. COCKBURN, *op. cit.*, pág. 47.

Cf. S. GREEN, *Living by the sword*, Brattleboro, VT, Amana Books, 1988, págs. 217-219.

137) Cf. M. J. STONE, *Truman and Israel*, University of California Press, Berkeley 1990.

138) A. y L. COCKBURN, *op. cit.*, págs. 49-55, passim.

139) Cf. U. BIALER, *Between East and West*, Cambridge University Press, Nueva York 1990.

140) A. y L. COCKBURN, *op. cit.*, pág. 59.

141) A. y L. COCKBURN, *op. cit.*, pág. 67.

142) V. OSTROVSKY, *Mossad. Un agent des services secrets israeliens parle*, Presses de la Cité 1990. El libro de Ostrovsky, a pesar de ser un agente del servicio secreto, parece ser creíble, ya que, —como informa *Actualité juive*— "Un exagente del Mossad, Vistor Ostrovsky, condenado a treinta años de prisión por contumacia, está demandando legalmente a un canal de televisión canadiense... "por incitación al homicidio". Vistor Ostrovsky es autor de dos exitosos libros sobre el Mossad, basados en sus cinco años pa-

sados en los servicios israelíes... El mencionado canal de televisión denunciado por Ostrovsky recibió el 5 de octubre de 1994 al periodista israelí Yosef Lapid, quien, unos días antes, había escrito en el diario israelí Ma Aziv que Ostrovsky no debería tener derecho a vivir. Durante la entrevista televisiva, Lapid declaró que el Mossad no asesinaría a Ostrovsky para no comprometer las relaciones entre Israel y Canadá". Cf. *Actualité Juive,* nº 417, febrero de 1995, pág.

143) *Ibídem*, págs. 165-169.

144) SAN ALFONSO MARÍA DE LIGUORI, *Passione di Nostro Signor Gesù Cristo,* Alfonsianum, Roma 1934, págs. 188-189.

145) A. LÉMANN, *op. cit*., págs. 177-178.

146) SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae contra Judeos*. Cfr. V. MESSORI, *Pati sotto Ponzio Pilato*, Sei, Torino 1992 y M. BLONDET, *I fanatici dell Apocalisse*, Il Cerchio, Rimini 1992.

147) F. SPADAFORA, *Gesu e la fine di Jerusalem*, Istituto Padano di Arti Grafiche, Rovigo 1950.

148) Hechos, I, 6.

149) Hechos, I, 7-8.

150) Cfr. J. PIGNAL, *Le Sionisme palestinien et, son attitude religieuse*, en Christus, Lyon 1935, págs. 482-507.

151) Cfr. T. De SAINT JUST, *Les frères Lémann juifs convertis,* Duculot, Gembloux 1937, pág. 442.

152) SAN BEDA, *In Luc.* XXI, 24 *In Rom*. XI, 25-26.

153) *Santo Tomás de Aquino*, *Suma Teológica*, 2ae q 102 a 2.

154) Lc XXI, 24.

155) Juan Pablo II, en su Carta Apostólica, explica que entramos en el tercer milenio de la Nueva Era y que el Concilio Vaticano II fue el acontecimiento que marcó el inicio de la preparación para el Jubileo del segundo milenio. "Con el Concilio, por así decirlo, se inauguró la preparación inmediata para el Gran Jubileo del Año 2000" (*Tertio Millennio Adveniente*, nº 20). El Concilio es una especie de "Adviento" que nos prepara para la venida del Mesías (¡como si el Mesías no hubiera venido ya en la persona de Jesucristo!). La preparación para el año 2000 es una clave hermenéutica para comprender las encíclicas de Juan Pablo II, para quien "el Jubileo consistirá en visitar todos los lugares que están en el camino del pueblo de Dios de la

Antigua Alianza" (*Ibid.*, nº 24), que para Juan Pablo II "nunca ha sido revocada" (cf. N. LOHFINK, *L'alleanza mai revocata*, Queriniana, Brescia 1991). El año 2000 debe prepararse cuidadosamente mediante una fase PREPARATORIA (después de la fase INMEDIATA del Concilio Vaticano II) articulada en dos fases: a) "...una primera fase de sensibilización de los fieles", de 1994 a 1996 con un carácter PRE-PREPARATORIO (nº 31), que "debería servir para reavivar en el pueblo cristiano la conciencia del valor y la trascendencia que el Jubileo del Año 2000 tiene en la historia de la humanidad". En este período, no solo se creó una Comisión de Estudio para este propósito, sino que "...es justo que... la Iglesia se haga cargo... de los pecados de sus hijos... en memoria de todas las circunstancias en las que se han alejado del espíritu de Cristo... Entre los **pecados** que requieren... un mayor esfuerzo de conversión, deben contarse... **aquellos que han socavado la unidad que Dios quiere para su Pueblo**". (¡Como si la Iglesia ya no fuera UNA, como proclama el Credo!). Este período servirá para superar las divisiones del segundo milenio de la historia de la Iglesia. El otro pecado por el que se debe buscar perdón es el uso de "**métodos de intolerancia... al servicio de la Verdad**" (nº 35). Estos pecados de los católicos "han desfigurado su rostro [el de la Iglesia], impidiéndole reflejar plenamente la imagen de su Señor" (nº 35). Por lo tanto, la Iglesia preconciliar no es plenamente la Iglesia de Cristo, ¡y no lo ha sido durante al menos un milenio!

La segunda fase, propiamente preparatoria, se extiende de 1997 a 1999. Durante el primer año (1997), la reflexión se centrará en Jesucristo, en el segundo en el Espíritu Santo y en el tercero en el Padre, todo ello **a la luz del diálogo, especialmente con judíos y musulmanes** (¡quienes niegan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo!). Se prevén entonces reuniones conjuntas en Jerusalén. 1999 [y basta invertir los números para obtener el número de la Bestia, 666] es el trampolín para el salto al **Jubileo del año 2000**, "que tendrá lugar **simultáneamente en Tierra Santa y en Roma**" (nº 55). "La dimensión ecuménica del santo Jubileo podría... ser resaltada por un significativo **ENCUENTRO PANCRISTIANO**" (nº 55). Si leemos *Tertio Millennio Adveniente* a la luz de lo que la Tradición ha enseñado sobre la conversión de Israel, precedida por el advenimiento del Anticristo, no podemos evitar sentirnos aterrorizados.

156) A. LÉMANN, *op. cit.*, pág. 333.

157) *Ibid.*, pág. 333-334.

158) Cf. *Sodalitium*, nº 21, págs. 3-22.

159) SANTA IRENEE, *Adversus Haereses*, lib. V, gorra. 25.

160) LACTANCIA, *Institutiones*, lib. VI, cap. 15.

161) SULPICE SEVERO, *Vita Sancti Martini*, dial. II.

162) SAN ROBERTO BELARMIN, *De romano Pontífice*, lib. III, cap. 13.

163) CORNELIO A LAPIDE, *In II ad Thessalonicenses*, Ii in Dom., IX, 27.

164) FRANCOIS SUAREZ, *Disputationes* LIV, *De Antichristo*, sectio V, obj. VI.

165) Apocalipsis, XI, 7,8.

166) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 220.

167) A. LÉMANN, *op. cit*., págs. 220-221.

168) A. LÉMANN, *op. cit*., pág. 222.

169) SAN PABLO, II Tes., 11.4.

170) SAN JERÓNIMO, *Ad Algasiam*, q. II.

171) II ad Tesalonicenses, II.

172) TEODORETO, en II ad Tesalonicenses, II.

173) A. LÉMANN, *op. cit*., págs. 229-230.

174) P. JOHNSON, *op. cit*., pág. 611.

175) '*With Gershon Scholem: An Interview*' en W.J. Dannhauser, G. S.: Jesus and Judaism in crisis, Nueva York, 1976.

176) P. JOHNSON, *op. cit*., págs. 612-615.

177) *La Stampa*, 10/IV/1995, pág. 7.

178) *La Stampa*, 22/VIII/1995, págs. 2-3.

179) IGOR MAN, *Contro la grande paura*, in *La Stampa*, , 6/11/95, pág. 1.

180) Comm, en I Reg., II.

181) "Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano velan los que la vigilan". Sal. 126.